

En la noche oscura del alma

alegazpa



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A mi padre

Agradecimiento

A mi familia y amistades

Sobre el autor

Solo soy uno más que leyó estas líneas. He dejado la puerta abierta al amor que da vida al alma y ella escribe lo que no tiene nombre.

Índice

Ya en el purgatorio. Pronto... en el cielo.

Vuela alto

Voy a renacer

Vivir de verdad, en Teba.

Una vez más las palabras me sanan la niñez

Un adiós desesperado

Trasnochar y amanecer temprano

Todo tiene sentido, da igual qué camino... cuando te libras del diablo.

También soy un insecto

Solo...

Sinfonía de verano

Sin nombre

Sierra de las Nieves

Siempre me acompañas...

Si escondemos lo esencial, el personaje nos separa

Sentimientos de feria. Teba.

Sanando...

Rescatar la amistad con la lumbre del momento

Renacimiento de mi universo perdido

Renaciendo...

Reflexiones

Recuerdo sanador

Prosa... Vuelvo a escribir, al menos, este instante.

Prosa... Mi sepulcro

Prosa... Cassiopea

para ti

Mis pasos del camino...

Miniprosas de antaño... La brisa y el sueño

Miniprosa... Lo que no tiene nombre

Miniprosa... La isla del tesoro

Miniprosa... El bosque del reencuentro

Me olvidaron las musas

Me dará el vacío ese añorado pasado

Mares de amores y ensueños

Luna

Ludopatía

Lo que sea

Llegar al punto indefinido

Larga reflexión después de un tropiezo

La sonrisa del sosiego

La primavera y su aura

La paz de tu muerte

La paloma camina en el tejado sagrado

La niñez que me libera

La maravilla

La inspiración de la muerte

La esencia de mi error

La carta

La breva

Guía en la tempestad

Fusión

Evanescencia en esta noche de consciencia

Etapas y eras

Esqueletos de olivos

Espíritus en las paradas

Entrenudos de un mango

Entre vientos

En el tejido de la noche

En el laberinto de una nuez

Embriaguez de droga y añoranza

Ella y yo

El viento y su intento de vanguardia clásica abrazan mi mal

El tren de los sueños

El regalo del abuelo en mi sueño

El perdón inspirado de recuerdos que aún suceden

El día y la noche

El colibrí que quiere quitar algunos ladrillos del sistema

El agradecimiento existencial que me une a los dones

Dichosos aquellos

Días perdidos... Hoy me encuentro

Atisbos de lo sutil

Atardecer y amanecer

Antaño. La casa y el abuelo.

Amor natural

Amaneciendo...

Absorto

300 corazones. Y más

24 años de desorden

La abuela Manuela

He vuelto a Granada

Inefable caminante creador

Me senté en una montaña

Recuerdos del primer cumpleaños y de la ceguedad del hombre

Aquí y ahora nada falta. Aquí y ahora todo es nuestro

Atardece, vencejo.

Miniprosa... el niño perdido quizá se encuentre

Mi niña

La araña y la cascada

Soneto 1. ¿La poesía, la luna, tú?

Soneto 2. Renacer en lo clásico.

El árbol de la vida

La noche

Ramas de voz

La despedida del patio

Café solo

Hasta siempre. Llegan luces de septiembre.

Luces de septiembre 2.

La muerte es nacer

Ascensión

Reflexión de un ave

En octubre

Anhelo de tu vacío infinito lleno

El ogro sin perdón

No estoy muerto aún

La inocencia mirará al liquen

Aquel yo ha muerto. Gracias

Casi

Ya en el purgatorio. Pronto... en el cielo.

Vuelven a sonar ocho campanadas,
fuentes de inspiración
en cada bong latido, ahogado en lejanía...
Es como un suspiro que quiere expresar
"deja que la energía entre...",
que me barra
la santísima trinidad

y cese el tiempo.
Tres errores para aliviar un tormento
de querer huir en las flores de Dios
hacia ese mundo
donde siempre me encuentro,

pero las heridas abiertas me impiden poseerlo,
solo los trazos agradables en algún amanecer
o atardecer de ensueños.
Cuando los naranjas dan paso al verde prado azulado

en interminable azul,
fondo donde pincelarán miles de luceros
resueltos de sus mil penas,
por eso brillan contentos.
Se dieron cuenta de que eran luz a un vacío oscuro
donde nada muere.
Hogueras ya buscan los inviernos,
esos de amarse en calor humilde
para huir del viento.
Mas yo quiero
que la voz poética nunca cese
y que lo que el loto me mostró,
lo viva sin el mismo.
No es mi base,

se me alteran los poros internos
donde enraíza, porque quizá
antes era un bosque completo que talé
y pide serlo,

ahora debo restaurar la tupida arboleda,
esa que envuelve a la alberca del renacimiento,
el espejo de estrellas de mis adentros.

Ahí quizá algunas veces pasee por el prado
con mi gente amiga
y en sintonía amorosa
inspiremos la fragancia de sus peciolos acogollados.

Quizá sí,
Dios, hijo y espíritu,
no hay dos sin tres
o puede que a la tercera
tenga despedida armoniosa
con ese talento que da el fracaso
cuando se acepta como parte de crecimiento.
Y quizá ahora vuelva hacia atrás en mis versos
y me dé igual porque entre sus líneas habrá ríos
con álamos danzantes, abrazos de agua a sus hojas.
Me sumergiré con mis ancestros,
saldré reflejado de pupilas de luceros,
seré parte del maestro.

Tendré valentía
para expresar lo que es justo.
Espero ganarla con palabras
y respetar a la esencia que soy.
Vivir.

Vuela alto

¿Dónde quedó el último beso que te di...?
Su eco aún arrasa los contornos de mi corazón.
Me despedí,
mientras la enfermedad
te llevaba a la muerte en sus brazos.
Era la forma que la vida eligió
para que volvieras a nacer.
Mi niñez siempre supo que aquello
fue una despedida de tu alma
hacia la mía
hasta poder reencontrarnos
en otro plano,
en otra realidad.
Se fracturó mi pequeño ego
cuando la vida mostró
lo que la hacía tener sentido:
la muerte.
No entendí nada,
pero sentí la naturaleza que habita a través de los cuerpos,
tren que galopa por sus vías,
pero sin que nadie lo guíe,
pues amor es.
A día de hoy no entiendo nada,
pero siento tu luz en mis ojos,
viviendo conmigo a cada paso.

Somos cuerpos mortales
habitando un alma inmortal
que habita una existencia perenne
en constante devenir.

Voy a renacer

Me siento en otro lugar...
a contemplar almíbar
desde tus murallas.

Es un dejar de pensar.

Me dicta este viento:
"párate a sentirme
en el momento,
contempla lo que eres en altura,
sin pensamientos".

Proyecto mi mirada hacia Tarifa.
Y la cumbre que todo lo ve
me la regala.
Allá, apacible,
espera de nuevo, mi llegada.

Tesoro del valle del Guadalteba.
Tierras demasiado asesinadas,
mas latentes esperan
la resurrección de sus almas.
El canto de las aves que las aleteen,
el zumbido de la boca
que recoja a su almíbar.

Fuerte me azota...
Es levante
impregnado de salitre
y de sierras.

Latente es la resurrección
del sereno espíritu

que late desde mi mirar.

Estoy en el campo,
las cumbres
y el mar...

Vivir de verdad, en Teba.

Teba, el corazón de Andalucía.
Sierra Nevada, Grazalema
Doñana, Cazorla
y las Nieves,
todo queda igual de cerca
de sus venas, de vacía corriente amorosa
hacia sus corazones serranos,
llenas de alegría de atardeceres.

Todas emanan de mi pueblo.

Esencia descubierta que se muestra.

En transición del termo- al meso-,
hablo de este clima maestro
que pronto traerá lluvias hermosas,
a pesar de las cadenas de los hombres.

No me he equivocado
si mi alma con su mesura ha escrutado.

Crecimiento ha sacado,
cual pera en olmo,
que imposible creyeron.

Sigo en la línea de producir puro
esa droga natural llamada presente
que a todos al nacer se da.

El amor la nutre,
irriga esta razón con corazón,
muerte y renacimiento perpetuo,
aprendizaje.

Ya veo al que miente,
Teba despierta si sabe mirar.
Lo sublime la acoge

a pesar del asesino de más...

Creemos descubriendo el velo al potencial natural

que en nosotros reside,

palpita. En mis letras está.

La lona se cae,

me veo desde fuera.

Los versos,

portales a lo indecible.

Vivencia vivible.

Alma real, pilota con ellos mi vida.

Esta noche, adiós, personaje suicida.

Cada vez menos

te veo por mi vida.

Una vez más las palabras me sanan la niñez

La opresión del corazón en la niñez...

Es la cárcel más cruel.

Sentía que siempre le debía a alguien
y me daba nada a mí.

Fueron estas las causas de mis trastornos
o fueron los trastornos sus causas.

No importa.

Hoy solo quiero ser árbol que crece.

Y pájaro

que descansa en sus ramas,

para luego, alzar el vuelo

y recordar en las altas cumbres

las tardes con mi padre.

Que nuestras risas bañen los ecos
de esos vacíos

donde las montañas se abrazan.

Comunico al alma

que mi vida lleva

porque las rejas lúgubres

ya las traspasé.

Hago esto sin más fin

que calmar esa necesidad

de plasmar lo que me nace.

La reticencia me consume,

quiere que no palpite la fe

en la escritura.

Me engaña con un "para"

y un "por qué"

cuando es simpleza

de sentirme portador.

"La poesía es de quien la lee"

me dijo un amigo,

por eso, escribo
sin importar los ojos que me juzguen.
No voy a mostrar nada
que nadie no sienta, o no sea.
Digo adiós al miedo
a esos juicios ajenos
que tenían mi crecimiento estancado.
Soy.

Un adiós desesperado

Mi querida amiga,
quizá a veces no te traté bien,
pero siempre te amé...

El perdón que la muerte ofrece
es sanador,
mas la vida también me perdonó.
Hice lo posible por ti
y tus enfermedades.
Me uní a ti,
nuestros últimos años
fueron los mejores.
Ahora duermes
camino a lo innombrable.
Viviré en ti
y tú en mí
hasta coincidir
en la existencia sin palabras.
Entre las líneas de la razón
en un latir de paseo pacífico.

La luz de una vela te guía
a aquellos campos celestes
donde con papá
correrás por prados verdes.
Algún día...
nos bañaremos juntos
en el nacimiento donde cantan los ruiseñores.
La sombra de los álamos al agua
será el deleite que acaricie
a nuestras risas...
La paz de la muerte,
la verdad del renacimiento,

la resurrección.

Hoy me regalas
un nuevo amanecer,
sigues conmigo...

Dios que habita en mí,
aún a ti no me he rendido...
por eso, a veces
sigo equivocado de camino.

Trasnochar y amanecer temprano

El conocimiento
de la verdad de vivir la vida
más allá de las tres de la mañana...

Quizá fantasía consumida,
pero bien aprovechada
que saca de la nada la verdad que sucede
si se elige.

Ay que ver que bonito es el mundo
y lo poco que se valora...
Perdidos en lo superfluo
que nos mata
y nos acomoda.

Abrazamos a la muerte libres
sin ningún problema
y seguimos más vivos que nunca...
contagiando al resto
de nuestra obra maestra.

Veo el arte que poseo,
lo moldeo como barro,
como un alfarero libre en su antaño.

La vida es mi dios reflejado,
veo el sentido de todo esto,
alcanzo mi cima con cada línea.

Llena de amores...
permitiéndose expresarse,
la vida eligiendo encontrarse.
Sacio al alma y a lo sabio que palpita,

una vez más ilumina la iglesia y su estrella.

Un júpiter con cien lunas en su entorno...

Quizá es verdad que siguen conmigo y me cuidan,
agradezco en el texto a quienes ayudan a dictar,
a las mil vidas en una que me atraviesan.

Que grande cojones eres...

Me ha dicho el barman esta noche.

Un anglosajón se cuele

a apresar la retórica...

Pero no hay necesidad de patriotismo de orla
cuando la vida llega a su corazón.

No entiendo esto que escribo,
pero lo vivo en el inconsciente que sueña
y mueve a mi razón
creando todo.

La verdad es que todo el mundo es un héroe,
debemos amarnos
en la libertad de esto,
¿se contagiará el resto?

Es bonito despertar
para ir a soñar tranquilo
sin que te pese que diste lo que eres...

Y los que queden serán hermanos,
amigos para ayudar al resto.

Bondad o humildad
en sensibilidad sublime
de tejer en versos de nostalgia
el no aprovechar el tiempo
y sentir como se desvanece su mentira
cuando el tiempo se congela en cada tecla.

momento de escritura
parece sabia literatura
que tejió el progreso del simio,
antecesor de amores
que aullaba a la hoguera
lo que somos.

Dormir tapado
pero estar alerta
al fresquillo que teje
un bello aroma para dormir en la cama,
el otoño entrando, mediterráneo
por mi ventana.
Salitre y sierras en mí.

Quizá es que juegan
creándonos egos difusos
que aspiramos alcanzar
como si fuésemos algo mas pequeño
que la divinidad.

Tiro del hilo
y el problema es tan complejo...
Pero los demonios dominan el templo.
Me dejo llevar
e intento quitar mi ladrillo,
que también sustenta...

No siempre conocemos al mundo,
a veces solo hay olvido del yo
y sombras nos creemos,
unidos a lo oscuro
que ni siente
ni piensa.
Esclavo anulado de voluntad.
El sueño de libertad
asciende en incienso arrastrando rocío.

Saluda a la fresca mañana que saluda
invitando a la simple naturaleza
de vivir .

Me escondo para que la señora no me vea
inspirar loto que me sana,
puede que eso me mate
porque me mete en la cadena de sus habladurías,
un rechazo social demoníaco
que no quiero que me corroa...
mas todo es falso,
no existe si no lo permito.

A los poetas las palabras no los matan,
los hace eternos
porque estas son el alivio de la razón del existir
de sus corazones
pintando caminos bonitos de versos
en esta vida que se expresa

Y ya no hay juicios ajenos...
ni crecimiento estancado,
mas sigue férrea la raíz que no quiero
impidiendo a la alameda
alzarse en un reflejo de ríos de estrellas,
donde ulula el búho
y el pasto fresco alimenta a la alimaña.

¿Soy un cobarde que se esconde en mi poesía?
¿o debo respetar que no quiera exponerme
a una mirada juiciosa
que resuena en mente enferma que aún no termina de sanar...
haciendo que el colorido día se torne paranoico?

Mas si estoy aquí..., ¿estoy renaciendo o no viviendo?

solo pensando... buscando un trauma que no existe,
una bola social alimentada por carcamales
y por juventud envenenada.

Todo desaparece cuando planto mi grisáceo meditar
que empapa de fina lluvia
dotando de frescor al campo.

Voy a salir.

El mundo arde
y yo intento aportar mi gota de agua
en la poesía,
dignificar al pueblo de nuestro adentro...
el corazón de donde venimos,
aleteos de golondrinas en balcones de flores
y una crítica de mejora en el latir.
Volver a prestar atención a lo que tiene sentido,
a ser vivido.
Corazones de comunidad.

Todo tiene sentido, da igual qué camino... cuando te libras del diablo.

He vuelto a ser engañado
por el diablo.

Sus cuernos se clavan en mí
y un llanto ronco de dolor inefable
me hace observar desde el sufrimiento
una vida atroz...

Golpeo a sus fauces jadeantes
en vano.

Mas ver esto
me llevará a la calma.

Me sumergiré, de nuevo,
en el nacimiento
y desde la serenidad certera del alma
crearé la vida armoniosa,
en verso o prosa.

Será el bautismo
quien exorcice mis adentros
para que caiga el demonio
y su templo.

Quizá entonces, me encuentre ahora
y se despliegue una risa,
que brisa sonora
se irá pululando hacia el paisaje,
extendiendo su paz en los campos...

Sin mente viciada,
me nutriré del todo
y todo seré...
en sintonía de voluntad creativa
del bien para la vida.

Se irradiará mi entorno de mí

y crearé paz, armonía,
en cada paso del camino.
Seré testigo del Dios que soy,
el observador y observado
en la fusión que siempre fueron.
Por ello, esta decisión:
mi mundo certero,
el escribir para matar al ego.

También soy un insecto

Como la hormiga
que cruza las cuerdas
de los tendederos viejos...
Ya olvidados, porque nadie
les tiende aquellas capas
en las que se guardan los miedos.
Mira al vacío, cruza...
La funambulista observa el fondo
en aquel patio donde se respiran
los ecos del trasiego,
se le unen por sus ventanas
reptando como lagartos de la noche.
Mas aquí
aún se oye al vencejo,
a la golondrina...
Por las noches
entra el batir de las alas
de los vampiros.
Es un patio roído por el tiempo,
donde muchas miradas cansadas
se hallan en su suelo.
Donde los vapores de la comida
dan la esperanza
de que en este rincón
el pueblo tiene la tripa llena.
Aún la luna y el sol algo iluminan.
Es una cárcel bien situada,
pues los campos que una vez fueron
se ven por los entresijos,
desde la mirada despierta.
Sálvate, Jaén,
salva a tu orquesta.

Solo...

Roedores acechan en las calles y un mirar cansado de estar metido en la mente avanza perdido en el suelo. Pequeño transeunte solitario que se aferra al corazón de la vida, pero no puede saborearlo... Los sinsabores de la mente despiadada le recuerdan que lo han abandonado. Un gato trotamundo de tejados quisiera ser, para sentir los misterios de la noche, sin que le pesen los ecos de esas épocas donde se sentía bien, y el mundo le rodeaba... Ahora, son pocos consuelos los que le buscan para quizá recordarle que lleva alas, dispuestas para trascender esa forma de mirar que lo limita... Quizá renacerá en el ímpetu de escribir, y vaciará sentimientos de pensamientos que pueden transitar sin que él a ellos se aferre, al reflejar la creación del alma que lo libera de su mente.

Sinfonía de verano

El viento de poniente
trae frescura a nuestros pueblos...
El tórrido agosto abrasa.
La chicharra celebra la calentura,
busca saciar su sed animal.
Mas consciencia tiene
agarrada a su árbol,
fundida en su tronco.
Siente la savia latir
dentro de una realidad
que por la noche ve estrellada.

Ay, chicharra,
bendito despertar cuando cantas.
Caliente y enérgico es el camino
donde la realidad de tu ser
se expresa.

Sin nombre

Me engancho a la mirada contemplativa
de la vida en mi salida
de sentirme preso de algo
por querer aparentar algo...
Cuando lo que soy y elijo ser
está tan lejos de mi alcance...
Como que no tengo su poder
y eso me mueve a mí
sin sufrimiento
por la senda de mi vida.

Sierra de las Nieves

La inspiración que siento tras haberme rodeado de buenas personas es sublime. Quizá porque su energía pura me ha atravesado y me he reflejado en sus ojos una vez más, así como ellas en los míos. Exaltación cuando creo que mi presencia inspira, quizá porque escucho más que hablo, la vida me hizo madurar temprano... Ahora soy como el 21 de julio de 1999.

Conozco para conocerme. Esto es interminable y se llama vida, nace sobre la muerte. Es un suspiro la humanidad. Por ello, galopo las vías de la pasión con el tren del alma, tan diferente y único en cada ser... y en los mil momentos y caminos que invitan a su transformación para garantizar que esta existencia, que emana de una mirada, se conozca así misma en el devenir de un presente eterno. Cuántica es la física que avala mis palabras para aquellos que aún piensan que toda la vida es ciencia, cuando la ciencia solo es una parte de la vida. Abrirse a otra forma de mirar hará soñar con nuestra libertad. Y la confianza nos mantendrá los ojos abiertos.

Nos unen más cosas de las que nos separan, pero nos dejamos sembrar por el rechazo, por el odio... Como si no viniésemos de un vientre. Como si nuestros antepasados no hubieran caminado descalzos por las sierras que nos calman. Cooperar, socializar, empatizar... llenará de suspiros humanos el mundo, mientras las aves surcan su mirada dichosa de una tripa llena y un cobijo donde desarrollar el espíritu divino que nos habita.

Ideas envenenan. Ni si quiera son nuestras, el odio es su negocio. Pues sin amor no hay alternativas que los bajen del trono.

Siempre me acompañas...

Hoy he esparcido tus cenizas
por donde cantábamos alegres...
celebrando inviernos y primaveras.
Hoy he recordado tu caminar sin prisas
y te he visto a mi lado cuidándome.
Ahora, estás fundida en la libertad
de mis ensueños,
en ese todo al que tanto le canto.

Mis lágrimas brotan
y el sol las seca.
El mismo que te da brillo en las noches,
Luna.
El mismo que a tu pelaje doraba.

Ruiseñor te ha acogido con su canto.
Quizá ahora estemos más unidos que nunca.
Porque ya vi las dos caras del mismo todo,
la vida y la muerte.

Algunos me verán acariciando aire,
me creerán loco.
Pero es a ti,
que contemplas conmigo,
a mi lado,
el día que comienza.

Si escondemos lo esencial, el personaje nos separa

El hastío de este vivir
que me toca ...

Veo en mi juventud a la niñez perdida,
la dormidez de no conectar
con quien tienes delante.
Perdidos en personajes
del pensamiento.

Me ahogan tus silencios,
mientras abusas de darte reconocimiento.
Me alegro mucho por tu vida,
pero aquí existe un alma con sueños
que creció contigo....

Nadie sabe la cárcel que aguanté.
Los demonios de mi cabeza mermaban
toda concentración,
todo talento...
La admiración por lo vivo
la intuía,
mas mi ego la encarcelaba.
El ser pedía anhelo
tras los barrotes
a aquel astro gigante,
ese que le hacía compañía en sus noches .
Me costaba dar forma a la vida,
agarrado a los miedos,
viciado en la droga.
Sordo de lamento,
de pedir ayuda...
Resbalaba por ese parque asfaltado
y veía el reflejo de las luces

del estanque.

Solitario, fundido en la soledad
de la gran ciudad.

El miedo robó años de juventud.

Un día todo cambia,
me revelé

y quise escribir un nuevo principio
para poder decir:

"lo siento..."

"Siento la vibra de la vida,
mi momento".

Ahora el don aflora,
aunque un pequeño tropiezo
me lleva a escribir este texto.

Es mi alma sanando con su oración,
por supuesto.

No hay final,
lo apuesto.

Sin miedo a la muerte.

Aunque creo que aún la temo...

Sentimientos de feria. Teba.

La noche ya en cenizas.
El sol ha soplado...
encendiendo al día.
Abrasa el calor al cuerpo,
el animal aflora en corazones...
Tupidos bosques de hierba
donde poco a poco
el ocaso disuelve a la sombra.
Se crea la oscuridad
donde hablan mis estrellas.

No sé qué tiene el día
en el que tantas veces me confundo,
no sé por qué hiela
cuando me miro en su espejo
de lo profundo.
El frío me dice la verdad
a la que no me acostumbro.

La noche me sube a las estrellas,
aquí está mi yo
en el que no me confundo,
hijo de un sol
que ilumina este mundo.

Luego, veo
a la niñez de la feria,
quisiera jugar con todos...
La vida posee a mi cuerpo.
No hay ego.
¿La iluminación es esto?

Sanando...

¿La voz de lo poético
se esconde en estos colores
del ocaso?
Las nubes son espectadoras
de la muerte de la tarde.
Es colorida,
mientras reconocen la intermitencia
de sus presencias en el cielo.
Algún día lo besarán,
mientras recorren un lecho
en beso hacia el mar.
Otro estado
de cristalina realidad.

Se prenden más antorchas.
Noche que sueña,
noche que arropa...
Algunos despiertan
y muestran en la oscuridad
aquello que en el día niegan,
vivos a medias...

Yo sigo creyéndome
dueño de un palacio.
Y en babilonia...
contemplo el pueblo desde la azotea.
Fantasías mueren en papel
para seguir siendo fiel
al corazón sin cuartel,
al tejido del camino
en cada uno de sus latidos.
Presente, conmigo.

Con todo.

Rescatar la amistad con la lumbre del momento

¿Se perderán esas amistades que añoro...?

¿O viviré de nuevo en ellas
cuando llueva ahora
y germine la semilla
que me haga construir un templo de paz?
Invitarlas
a tomar un té
y reflexionar de los caminos separados,
andados con la misma alma,
expresada peculiarmente en cada uno.

Siempre hacemos un guiño
cuando nuestra unión acontece,
pues estamos viviendo ahora,
mientras nos miramos a los ojos.

Sé que seremos lagos
donde sintamos
a los astros de la noche
en nuestro fondo,
a pesar de las ondas perturbadas
de pensamientos.

Yo te calmaré,
mientras me calmo.

Tú me calmarás,
mientras te calmas.

¿Será esta la unión de dos corazones
a la vida eterna
que acontece ahora?

Una daga al pecho,
liberaremos al alma
con la puñalada de nuestro miedo.
Brotará sangre de luz.

Sin sombras,
desnudos en la cueva,
apareceremos.
Saldremos fuera
y volaremos...

Seremos
dos luceros fugaces
en fusión con el multiverso
que permanece en devenir constante.

Renacimiento de mi universo perdido

En lo pequeño
se ve el dogmatismo de lo grande,
ese entremado ególatra
que mantiene a este sistema de poder.
Antes eran Imperios,
ahora son Estados
con los ciudadanos sometidos a su ley.

No puedo contener al canto...
Ese que entona mi alma
cada noche
mientras la alberca me refleja
con mil estrellas dentro.
Su tarareo libertador de cadenas
permite la libertad de la naturaleza del ser...
Y ahora importa
esa sustancia de lo simple
que ordena nuestras vidas
por caminos de abundancia sin darnos cuenta.
Mas si sintonizamos con el miedo del odio:
difícil es no crear
tan innecesario vil montaje,
fantasioso y alejado
de lo grande que podemos llegar a ser.
En libertar el espíritu está la solución.
En la gratitud y el amor de amarnos
en este momento.

Renaciendo...

Mil vidas acontecen
cuando la poesía me lleva
cual brisa a su humo.
Refugio me dieron las palabras.
Con ellas esculpo la belleza profunda.
Desaparecen los sinsabores
de aquello que esperaba del prójimo.

Una oportunidad para hacer sentir al alma,
que ella nula de rencores
sabe vivir la vida.

Animo en vuestra evolución,
en el florecimiento del corazón...

Como sogas atada a su verdad
yo os mostré caminos
que esta cuerda apretaban,
pues solo era un predicar
mientras la ansiedad consumía.
Mas ahora me desato de vosotros,
de esa aprobación hacia mi vida.

Ya pude ver que me faltaba
y no me daba:
Mi poesía entusiasmada.
Sin aceptación de nadie.
Sin necesidad de nada.

Reflexiones

La libertad a la que pertenezco,
quizá solo sea una cárcel falaz
en la que me creo libre.

¿Realmente se colmatan
los deseos de los insatisfechos
en mi psique?

El inconsciente colectivo
que vislumbró Jung.

Esos falaces mensajes vibrantes
penetran las consciencias de los deprimidos,
sumiéndolos en el pozo de los lamentos
donde se escupe un falso reflejo.

Quizá solo nos salve
vibrar en una nueva luz,
en otras ondas.

Quizá rescate los amorosos mensajes
que el alma mostró a Jesucristo.
El devenir del ahora no ha impedido su muerte.
Y, aunque el contexto cambie,
queda el ímpetu
de la iluminación de su consciencia.
Lástima que el ego iluminado pervierta
y cree religiones que promulgan injusticia.

Recuerdo sanador

Aún recuerdo
uno de mis primeros sueños:
ser poeta.
Describir aquello que hay
detrás del lucero,
el albor de una luna creciente
sobre un manto negro de estrellas.

En estas noches
encuentro mi remanso meditativo
y los luceros me hacen descubrir
aquello de lo que soy cautivo.
Soy un templo lleno de palabras
a las que mi ser da sentido,
las una cual rompecabezas
y yo, luego, perfil.

Puede que sea el aura
del día que yace muerto,
el azul del cielo
que ya ha perecido.
A la noche saludo satisfecho:
Puede que tenga que perseguir mi sueño,
que ese sea el cometido.
Rozo los tejados del pueblo
a lomos del silbido del grillo.

Miro a la nada
y espero...
a que me escriba,
a que arranque de este corazón, deshecho,
lo que el alma le dicta a escondidas.

Inspiro profundamente
y saco a mi niño de adentro.
Le doy en una cajita
el corazón que se burla del tiempo.

A jugar yo quisiera volver
con mi padre en la romería,
a creerme un buen portero
de esa pelota roída.

El olor a paella
y su figura moviendo el caldo
llevo en mi adentro,
imborrable.

Y, aunque me creáis un loco,
sucediendo está
ahora
en otro universo,
entre estas líneas.

Desidia: "Quiero rendirme y dejar de escribir".

Niño: "Mas he nacido para esto,
aquí, dentro
lo puedo sentir".

Me alivia y engrandece estas palabras redactar.
Son el néctar con el que hago la miel en mi panal.

Soy portador del mensaje
de estos luceros titilantes
que velan una luna de males ignorante.

O puede
que todos sus cráteres
sean las lastimeras plegarias
de eras de sufrimiento humano
que mirándola fijamente
han querido hallar consuelo
como si ella, humildemente,

podiera sacar sus anzuelos.

Prosa... Vuelvo a escribir, al menos, este instante.

Hoy vuelvo a escribir. Dejo que mi alma vomite lo que quiere mostraros. Estoy satisfecho en la muralla, postrado, observando como la noche besa al día. Ya terminó el ocaso y el mirlo, así como la cogujada, le sacan más color a este vacío. La luna crece, justo encima de mí, y muchos cúmulos nubosos se aparean en el cielo anaranjado, ya cada vez tornándose más oscuro. Ahora escucho chillidos de murciélagos que buscan pequeños insectos con los que saciar su hambre. Los faroles del pueblo ya están encendidos y el castillo, alumbrado por la pasión, conmemora las almas de tantas guerreras arrasadas por inconscientes. Para muchos resultará tenebroso estar aquí solo, mientras la noche cae y un alcázar lleno de enigmas se alza detrás dando la bienvenida a las estrellas.

Puedo flotar en los olores que pare la muerte del día y perderme en el nacimiento de la oscuridad donde, poco a poco, observo a nuestras madres aparecer. Huele a sierra, a aire limpio de ese que los habitantes del asfalto gris echan de menos. Viajo dentro de mí para darme cuenta de que no soy nadie y a la vez soy todo... Desde esta multitud de hierbas, cada vez más florecidas, hasta el pequeño roedor que sale a comerlas... Hasta el búho que acecha y completa la cadena. Así mismo, también soy luna, el sol que le da brillo y las estrellas que embriagan tantos caminos.

Observo el trasiego mundano a las faldas de la fortaleza. Amores y desamores detrás de las luces de las ventanas. Parques solitarios llenos de almas pequeñas que nacieron en la muerte más pronto, pero quisieron jugar más rato antes de emprender el viaje a la otra dimensión.

No existen palabras para describir hacia donde floto ahora mismo y lo que soy cuando me libero. Pues me siento en todas partes. Llámenme loco. Mas seré libre. Al menos, este instante.

Prosa... Mi sepulcro

Hoy la manta es como la tapa pesada de mi sepulcro. Crucificado por una vida llena de sinsabores. De luchar para querer sentirme alguien. Ansiedad y trastornos desde la más tierna infancia. Abusos y faltas de respeto...

A veces, sentía que rozaba la gloria cuando recitaba al público algún poema. Pero, poco a poco, volvía a crearme alguien que valía menos. Intentaba vestirme y comportarme como lo hacía la masa. Me creía que eso era la felicidad a la que aspiraba. Y, por ello, me disfrazaba y la intentaba conseguir.

He pasado noches llorando a la soledad por un desencuentro amoroso. También por las dagas de los recuerdos de un padre al que se lo llevó el beso de la muerte, tras batallar una guerra que solo se escuchaba en los rincones de mi casa.

Tras aquella amarga despedida, machacado y cansado, seguí trasegando intentando captar la atención del resto. Creía conseguir algo que solo podía dármelo yo. Así fue como, llevado por mis demonios, caí en una depresión ansioso compulsiva.

Avancé en mis estudios, mientras escalaba un desfiladero donde el silencio era una mochila muy pesada. ¿Cuántas veces me he mirado en el espejo buscando encontrar la aprobación de los falsos pensamientos del resto? Imposible era verme bien cuando los espíritus más malvados me consumían. No era consciente de los ángeles que encontraba en el camino y a sus manos tendidas escupía, con la involuntaria ignorancia que me movía. Agradezco a quienes siempre en mí vieron la luz y se atrevieron a vencer la vergüenza de expresar sentimientos de aliento a un ser perdido. Poco a poco, tomé consciencia de mis problemas y de la vida pacífica que merecía, de sentir mi expresar único sin crearme ni menos ni más. Vi como mi ego prendía fuego al bosque fértil de mi alma. Abracé los traumas que este arrastraba y quemó muchísimo. No imagináis cuanto...

Pero al fin estoy en el paraíso. A veces, uso la escritura como lluvia para asegurarme que el bosque conserva la humedad y el frescor; a veces, lloro para volver a mi esencia, a mi verdadero yo. Resucito y quito la manta que me separa del mundo. Ahora voy en paz y con las heridas curadas.

Prosa... Cassiopea

Cassiopea

Estoy en una expedición...

Una noche al raso en el claro de una arbustada mediterránea. Al calor y sentir del crepitar de una hoguera que refleja el fuego en mis pupilas. Durante el día, observo y fotografío con el alma para luego documentarme y conocer los hábitos de dichas especies. Escribo aquello que no tiene nombre en estas noches maravillosamente mágicas. Mientras, el canto de los grillos y de las ranas en aquel estanque me sacan de mí. Me fundo con el tupido verde primaveral del que emana un aura envolvente. El ulular de un búho me da la bienvenida al misterio de la noche. Y la luna y su magia, simplemente me dejan sin palabras en el mirador de la contemplación.

Algún día viviré esta historia que escribo... Este baño nocturno en las gélidas aguas del lago calmado, mientras álamos hermanados me muestran su adoración al cielo.

Nado, y el fluido vital acaricia cada poro. Un titilar acuoso embriaga mis tímpanos, mientras me deslizo de un lado a otro en este espejo del universo que preside mi velada con la vida. Me acerco a una roca y apoyo sobre ella mi cuerpo fresco. En este remanso meditativo, prendo y fumo. Un humo ascendente cumple con su llamada a aquellos ojos que me visualizan. Seres mágicas emergen de la espesura, desbloquean la energía natural que fluye a través de mí. Los cuatro elementos se presentan y me hago consciente de que soy fusión de todos ellos.

...

En un ser me convertí y volé bien alto sin límites ni horizontes. Ahora titilo cada noche y me observas desde tu ventana. Te invito a la libertad y a aventurarte hacia la sabia nada. Cassiopea, me llaman.

para ti

Me dicen que escriba.
Quizá porque saben que el arte
en mi pecho se agolpa
cuando galopan sentimientos incesantes
que piden que el alma los hable:
Te echo de menos,
no lo niego.
Quizá siempre te recuerde
y vuelva a tus brazos
en los recovecos de los ecos
que dejan mis latidos a la tarde,
llenos de recuerdos,
repletos de sucesos que acontecen
en las esquinas de mi cuarto.
Se abre un portal
y desparrama todo lo bueno vivido
a tu lado...
"Que vuele..."
quizá en los azotes de aire
que la tórtola da a mi mirar
creyéndome en versos libres
libre de mi pueblo...
Hacerlo por mí es sublime
y concomitante es por todos.
Ahí está el secreto
que esconde todo humano en su lodo.
Quizá alguna cumbre toquemos algún día
y con un nuevo cantar nos conquistemos de nuevo,
amiga mía.
Quizá forjemos una familia
en el altar de las ramas de estos pinos
que poco a poco van saludando a la noche.
Hay estorninos que no se cansan de despedir atardeceres,

incesantes en celebrar el final del día
con un abrazo tierno de sus trinos a la noche...
Esa en la que tanto nos hemos amado tú y yo.
Solo astros de testigo.
Lo inmortalicé en ese poema que te regalé.
Guárdalo bien, pues lo escribimos juntos...
¿Dónde acabas tú y empiezo yo?
Tu olor es algo que llevo dentro.
Mis conexiones neuronales cambiaron
cuando me entregué a amar a una hembra
que siempre lleva el universo adentro,
la más pura creación de estos luceros
que aún el azul me esconde.
Aviones...
Tantos aviones con ilusión
de un abrazo certero de corazón.
Supervivientes de los naufragios de los hombres
que ya no se aman...
Tú y yo apostando
por esos segundos infinitos,
llenos de ganas,
de placeres y complacencias
al surcar toda España
para bebernos apoyados en nuestras piernas.

La pulsión de tu vientre no se olvida,
me entregabas el rocío de la flor de tu vida.
Me dormía saciado en tu abrazo
que me mantenía en un sueño
donde el corazón en mis manos galopaba
fundido en una realidad dulce
con tu faro que alumbraba...

Toda referencia a ti es infinita
como el brillo de tus ojos bajo el sol
y bajo la luna...

Tantas veces perdido en tus caderas,
en tu hermosura...
Saltabas y desgarrabas todo mal de mí,
extasiado te daba de mí lo sinfín
hasta por un segundo quedar muerto...

Una diosa me besaba
y yo nacía de nuevo en ti.

Igual que al traerte en mis versos
hasta aquí.

Mis pasos del camino...

La voluntad creativa
me lleva a ser.
Contemplo estos paisajes
quinientos años atrás...
Y tiene sentido que el arte
uniera a los paisanos
y calmara a sus trasiegos diarios
al contemplar con él almíbar de luna
sobre estos campos.
Tras atardecer sus penas hambrientas,
el paisaje los hacía ser reyes y reinas
de sus vidas.
Ahora se acumulan las heridas abiertas
y más necesaria que nunca
es la voluntad de cuidar esos campos
que unidos están a los corazones
con la esperanza perdida de su verde,
de poder apreciar el canto
que nos hace mejores...
hasta quedar desnudos
en el baile de luz de luna.
Ser luciérnagas de los senderos boscosos,
que como alguien aquí dijo:
hilos finos...
Y todos acaban llegando al estanque.
Siempre al estanque...
En una noche serena de grillos.
No vas a encontrar la certeza de vivir
hasta que vivas...
Dar a la gente,
amar a la gente,
es el gesto más sublime de amor
a uno mismo.

Se despliega el potencial
de la creación pacífica de verdad
en sintonía amorosa.
Armonía serena de la noche estrellada,
mientras el levante me lo canta...:
"Mas sin mi oído y piel...
no hay viento,
soy también creador de la brisa
sobre la que me adolezco..."
y me encuentro.
No tiene sentido la apariencia,
el sentir fiereza
queriendo defender vida
aferrado a un ego.
¿Qué pasaría si Eva
algún día besa a Eva en vez de a Adán?
¿será bi o homosexual?
Si es amor libre... ¿qué sentido
una patria más pequeña que la tierra,
que el universo que la nutre?
¿Qué sentido?
Ser anti,
¿qué sentido?.
El enemigo no se ve
y división crea...
Teatros de fatigas,
cuerdas malignas nos mueven.
Miremos al estanque,
al espejo del corazón.
Que se caigan sus cadenas nuestras.
Cri.. cri... Cri...
Es banal escribir tu cantar, grillo.
Me embriagas esta noche.
Descubro el destino,
mis pasos del camino.

Miniprosas de antaño... La brisa y el sueño

La brisa...

La brisa lleva el canto del jilguero a un estado elevado. Allá donde toque a mariposas de otros trozos del pinar silvestre.

Los exploradores de la vida arrancan un ramillete de lavanda o tomillo, tal vez romero... Como si esa fuese la forma de no despegarse del trocito de libertad que han saboreado en las murallas de la torre.

Este castillo de la estrella despliega una lámina celeste donde sentirse pequeño te hace un ladrillo más de la construcción del todo. Su aura embriaga la noche estrellada y no pasa desapercibida por ningún ser vivo de sus sierras.

El sueño...

En esas horas de la madrugada, cuando las últimas fantasías visitan al bosque fértil de mi mente, poco a poco, siento el desvanecer de mi consciencia. Puedo observar los primeros aleteos de la migración nocturna a otro plano. Allí, quizá esté soñando aún y eso explica que no haya muerto todavía en el lecho sobre el que yazco. Una locura sin sentido. Tal vez, esté en el inicio del viaje al estanque limpio donde cada noche observo el reflejo de mi subterráneo. Sí, quizá el sueño sea como un Pegaso que me lleva a las entrañas del inconsciente inagotable.

Miniprosa... Lo que no tiene nombre

Cuando vuelva a andar estos caminos el día de mañana, podré ver las flores nacidas de los sueños que he sembrado a cada paso. Quizá, me vea sentado bajo la inmensa copa del pino que hoy me sirve de paraguas. Los cánticos de las mil aves que estas tierras pueblan, a lo mejor, me recuerdan quién soy y me sientan a mi lado a contemplarme...

La fina lluvia que riega este día gris penetra a las entrañas de la tierra y la dota de un frescor que me sumerge en estas meditaciones donde alivio los dolores del alma. Quizá, no necesite más nada que volcar lo que siento en cada línea, mientras entre líneas, me desapego de las necesidades ficticias. La lluvia aprieta, limpia cada rincón del ser y, quizá, mañana también lo haga. Correré bajo ella para dotar a mis pulmones de vida, de cantos, del eco de cencerros... Huiré de los lobos que quieren crearme necesidades que mi alma no necesita. No miraré atrás, salvo para integrar las experiencias del camino andado en el que transito ahora...

Volveré a sentarme bajo los árboles y me dejaré empapar por las lágrimas del cielo de aquellos que murieron encarcelados y quieren que hoy germinemos nuestra libertad.

Miniprosa... La isla del tesoro

Me vi postrado en mi ventana absorto ante aquel espectacular cielo. Realmente era un balcón a un trocito de la magia de la noche. Y aquellos atardeceres plagados de cirros que antecedian su llegada sumían en mí la liberación del alma. Veía a mi mundo como un pájaro migrando, buscando llegar a otros lugares.

La habitación que daba a aquella azotea era fantásticamente calmada. Pasaba allí la mayoría del día, alternaba mi escritorio y la cornisa de la enigmática terraza, tratando de vislumbrar el esclarecimiento que se aloja detrás del apego. Observé muchas cosas que enturbiaban mi esencia y, al conocerlas, pude empezar a curarme.

Etapas por las que nos dejamos guiar... Sabía que todo al final acabaría por llevarme a terminar de liberar mi ser, mi esencia perdida en un sistema esclavista. Y así fue como encontré el tesoro en la isla desierta de mi corazón: Libertad.

Miniprosa... El bosque del reencuentro

Decidí aventurarme y tomar el sendero difícil que se abría a la izquierda del que siempre andaba. Costó decidirme, pero el misterio que emanaba de aquel oscuro entramado de árboles longevos, me llamó a adentrarme como en una película de fantasía. Con una intensa ola de miedo y curiosidad a mis espaldas, mis pies caminaron solos.

El sonido de las hojas me acompañaba a cada paso. La tenue luz que las copas densas de aquellos olmos y álamos permitían que pasase, junto a las mil sombras entramadas de sus ramas, daban un aspecto muy tenebroso a aquel lugar, poco o nada transitado por criaturas humanas. Se oían aves, insectos y todo tipo de alimañas en la espesura. Mil ojos me observaban. Podía sentirlos analizar el posible peligro de mi presencia en aquel lugar. Yo era la novedad. "El bosque había evolucionado para dar un aspecto poco entrañable y así alejar a los y las inconscientes que no sabían apreciar su belleza", pensé. Aquel era un lugar virgen, donde la mano del hombre hacía mucho que no dañaba. O eso creía.

Miré el reloj y me di cuenta que llevaba veinte minutos caminando y reflexioné sobre la artificialidad del tiempo. La hora era solo un sistema para organizarnos, pero se había convertido en un verdugo de nuestra especie. No se podía habitar el tiempo. Era solo una herramienta. No sentía el transcurso del tiempo en aquel lugar. Cada inspiración era un nuevo instante o lo que me conectaba al presente permanente, que era la vida. No había pasados ni futuros, todo era un ahora en continuo devenir con el avanzar de mi caminar.

De repente, noté una mano en el hombro. El sobresalto ocasionó una corazonada que cargó de adrenalina todos los músculos de mi cuerpo. Esprinté y corrí como si la muerte me respirase en el cuello. Al momento, noté que nadie me seguía. Habría sido una rama de las miles que cruzaban aquel sendero tortuoso. Quizás un ruiseñor aletargado o un escarabajo en vuelo hacia la zona de apareamiento.

Lo impactante llegó al cerciorarme que no había sendero detrás de mí. Una batida de aire frío recorrió mi ser. Estaba aterrorizado. Decidí mantener la calma. No había humanos en aquel lugar, nadie podía hacerme daño. Simplemente me habría distraído mientras corría como un loco por el roce de un chopo. La leve calzada no debía estar lejos de donde me encontraba. La

seguiría y regresaría a mi mundo.

Como es de esperar, querido lector y querida lectora, el ocaso trajo la noche en brazos a la selva donde me hallaba perdido. Abatido, decidí pasarla en el abrazo de un viejo álamo. Tenía una copa gloriosa que se tetrafurcaba dando gruesas ramas que se superponían más arriba, celebrando el existir en aquella tierra fértil. Después de todo, no se estaba tan mal en aquel lugar. Por mucho que siguiera preocupándome, no iba a cambiar mi situación. La acepté y decidí disfrutar de la noche en aquel enigmático bosque. Hacía una temperatura agradable. El microclima era húmedo. Miles de estrellas se entreveían en el agujereado techo que confeccionaban los brazos del ser que me permitía descansar aquella noche en ellos. Me sentí protegido de serpientes, escorpiones y arácnidos que merodeaban por el suelo. La quietud permitió escuchar el rugido de la vida en la noche. Me embriagué de aquellos sonidos de anfibios, búhos y grillos. Llegó un momento en que mis tímpanos vibraron con las ondas sonoras del fluir del agua. Ahí fui consciente de que no más lejos de cinco metros de allí, debía haber un riachuelo que inyectaba vida a aquel paraíso. Poco a poco, con la estampa del danzar de las luciérnagas en la oscuridad, mis ojos se iban cerrando. Entré en un sueño profundo.

Amaneció y súbitamente sentí mi alma volver a mi cuerpo. Era la primera vez en mucho tiempo que despertaba con la paz con la que se saborea la brisa. Sin prisas, me incorporé y bostecé profundamente, desperezándome. Al mirar hacia abajo para bajarme de un salto, me quedé sorprendido. Un leve sendero se abría ante mí como si el camino me hubiese encontrado sin yo buscarlo.

Solo tomé la decisión de entregarme al mágico momento que se manifestaba y que me incluía a mí. Seguí el sendero y salí del bosque. Caminé hasta el coche y mientras mi cassette reproducía "three little birds", conduje hasta casa.

Aunque quizás mi casa fuese cualquier parte del mundo cuando me conectaba a mí, a la vida.

Me olvidaron las musas

Me apoyo en el muro donde tantas veces te besé y escucho la tranquilidad de la noche, el canto del grillo y el chillido del murciélago bajo una calma de temperatura agradable. La Luna solo me muestra una uña de luz solar y las estrellas brillan contentas ante tan escasa competencia. ¿Por qué le cuesta tanto hablarme a lo sublime?, quizá porque tengo el corazón enterrado en mierda. Épocas de toc, de tda... Dependiendo del momento una u otra sacándome de la presencia de mi existencia. Solo yo lo sé y tengo la capacidad de remitirlo al escucharlos hablar, al escucharlos decir bla bla, mentiras que envenenan, fantasías inexistentes que nada dicen de la belleza real que pare la noche.

Me dará el vacío ese añorado pasado

¿Dónde está la nostalgia...?
Es ese eco al que vuelvo
a escucharos de respirar.
Por los pasillos de la facultad
con nuestra bata.
En los descansos afuera,
sentía a la armonía del aroma
que mecía a la risa de nuestras almas.
Cálida humedad tu costa,
Málaga,
"la bella".
Hermosa.
Cuánto he soñado en ti.
Cuánto tejí de ese silencio,
traído de la bondad
de soñadores despiertos.

Humos y birras,
deseos y sueños.
Paisajes llenos de luz
que resplandecía tu mar,
la brisa marina de tu costa
perfumada de salitre de juventud.
Frescura de risas,
de miradas complacientes,
de jugar a cuidarse y quererse
al abrir el corazón a seres conscientes.

Mares de amores y ensueños

En la simpleza
de soltar humo en mi terraza...
En mi paraíso.

No necesito nada
para sentirme pleno aquí,
solo la mirada de un corazón inocente.

Mientras una canción de amor suena,
recuerdo esas amistades pasadas.
Aún siguen presentes...
al otro lado del charco.
Algún día conoceré sus bosques
y sentiré la fragancia de la Amazonia
corriendo por mis venas.
Será una noche rugiente de vida,
tendrá el sosiego de mis palabras.

Aún nuestras risas bailan
por las calles de Jaén,
purezas en las miradas...
Gente buena que sonrío
y siente todo, en una azotea llena de cielo,
a pesar de una vida de infierno.

Templanza de otoño,
siempre llega
deshojando veranos de apegos.
Toma color pardo de amor,
madurez de tantos lugares,
de tantas amistades buenas...
al recordar en sus ecos nuestras risas.
Sin avaricia, sin prisa...

en el interior de los corazones.

¿Cómo describo al vacío
donde todas respiramos?
El mismo al morir
nos entregamos
y un llanto reverbera
alumbrando un nuevo nacimiento...

Le oro al corazón...

¿Aún buscan fuera?
Ya se sabe, el todo
lo proyecta él.

No sé si la noche
me llevará en la mirada de un búho
a ver sueños
donde aún vivimos.
Quizá me canse
en sus plumas de inspiración
y Atlántico me lleve en su barca.

Mares de amores y ensueños.

Luna

Los dos hemos explorado
esa libertad de sueño
de creernos libres...
Rodeados de flores.
Tu caminar cansado
y mi mirar complaciente
con tus gestos hacia el todo.
Explorabas como yo
en todo lo vivo.
El aroma de la tierra te penetraba.
Aún recuerdo esa primavera
paseando por el campo verde
juntos.
La lluvia sagrada
nos mojaba.
Te recuerdo beber
y luego irte de nuevo
a contemplar la existencia,
a caminar por esa tierra
que nos engendraba.

Tus ladridos de recibimiento
en nuestros reencuentros.
Tu energía...

Siempre me has amado
sin esperar nada a cambio.
Compañera, marcha en paz,
sigue a la luz...
Papá te espera.

Volveremos a nacer
y nuestras almas,

dentro del mismo vacío,
evolucionarán.

Estaremos siempre, llenos
el uno del otro.

Hoy, la luna seca mis lágrimas.
Y te acuna en el vuelo de una paloma
donde la paz siempre espera.
Búhos ulularán esta despedida.

Algún día la miraré
y te veré en su cama de luz reflejada.
Atravesará mi pupila
y tu energía estará en mi interior
cuando de noche, solo,
te recuerde,
mirando hacia arriba.

No es casualidad
que la vida esto escriba.

Ludopatía

Una vez más miro a la vida,
espero que la tragaperra escupa aquello que perdí.
Para poder retirarme de aquí.
Que nada de esto sea tan gris.
Ojalá
hoy el azar se ponga de mi parte.
En estas líneas lo invoco.
No quiero equivocarte,
pues he pecado.
Lo reconozco y lo condeno.
He caído en ese vicio
creado para enturbiar lo ajeno,
alejarnos de lo sereno
y tenernos esclavos,
añorando ser plenos.
Hoy, la virtud se ha ido volando.
La llamo mientras se está alejando
con cada apuesta que estoy lanzando.

Quiero esta noche aprendizaje
con ganancia económica,
mas sé que escribir esto es mera cómica,
que no vendrá como ayuda cósmica,
pues el azar es suerte
y, como la muerte,
aparece cuando no se le nombra.

Cansado de deambular entre las sombras,
me cobijo en el piar de los pájaros
del árbol de esta vida.
Espero que la fuente que lo riega
limpie mi alma sucia en desmedida.
Yo, camino solo en la avenida,

perdido en horas en las que otros sueñan
que no existieron aquellas despedidas.

Mas hoy al escribir, quiero dar la bienvenida
a la verdad y al encanto.

No más atraganto en mi llanto.

De mis labios salen sonrisas
de agradecimientos a esta vida

por haberme hecho caer

y morder

la manzana en la tierra del edén.

Sé que mi lengua es bipolar compulsiva,

pero también pasiva,

pues está siendo el viento

quien a través de ella dicte

lo que hoy mi mano escriba.

Lo que sea

Quiero escribir algo,
lo que sea...
Algo bonito que acompañe
a este éxtasis de tarde
que ya besa la noche.
Y no...
no tiene nombre.
Templanza arrolladora
que invita a confiar en el espíritu
liberado de cadenas egoicas,
traumas y heridas...
Lo natural es.
Y siempre está siendo.
El acontecer del atardecer
cuando en anochecer
me encuentro.
Luceros libres y contentos
cuando te atreves a vivir tus sueños.
Lo esencial no se puede escribir.
Ni tiene nombre.
La poesía real,
el vacío entre versos.

Llegar al punto indefinido

El mundo ahora
parece una película.
Pero es tan cierta la dormidez,
la confusión encadenada
a los recuerdos no vividos,
no sentidos.
Intentas atisbar brotes de consciencia
que aquieten a esa mente imparabile
y la devuelva a su dueño.
Mas los egos desbordan nuestras calles.
Solo queda iluminar desde el fondo.
Ver que la vida es melodía
que en mis pasos compongo.
Entonces, me veo despejado de tormentas
y la luna ilumina este estanque
donde veo la estampa del amor,
conmigo adentro.

Larga reflexión después de un tropiezo

Ahora que he vivido
en media Andalucía,
tengo medio corazón ya libre...
Quizá veo la esencia del recoveco de su tiempo,
donde la otra dimensión saluda
y sus guerreros siguen dándole valor
a esta tierra que los envuelve.
Aconsejan con el amor ese
que te deja sin palabras:
la certeza total de sus existencias
aún muertos,
¿a caso la muerte no es parte de este universo?
Lástima dan los mecanicistas,
que toman ciencia como dogma
y no como una herramienta más
para la consciencia del corazón.
Está comprada por negocios de masones,
mas aún quedan holísticos Félix libres,
desgarradores de corazones auténticos.
He soltado aquellas cadenas
que tantas veces sobre mi mente
han impuesto negro velo.
Crujían sus laberintos
rompiendo mis huesos.
Y cuando el sol me vio,
me alzó a su cielo.
Vi la verdad del mundo...
Me he dado el permiso de tropezar
para escrutar el derrumbe
y ver la ficción de sus escombros.
En la cumbre estoy sintiendo libertad,
esta pasión por descubrir el estar vivo.
El error fue perseguir

sin darme cuenta de que tengo alas.

La paz es alcanzable ahora,
aquí,

aunque esté en la almena del castillo
del sosiego que pide el alma.

Escaleras de versos hasta su alféizar
guían mis pasos a un trocito del nuevo día,
precioso y colorido,
saciado de lluvia.

Las exhalaciones de las vibras que transcriben versos
en esta corriente física... crean expansiones
que me hacen ser presente de la creación,
del continuo cambio en devenir
de mi vida.

Ahora soy Dios
y no peco por ello.

También se puede salir del infierno
si te bendice un Canserbero de palabras.

Encima del suelo de un prado,
donde me apoyo en árbol que soy,
las raíces bajo mía alimentaron a los mil microbios
que fertilizan mi tierra.

Me siento a leer la belleza vital
y agradezco el error que produjo
que terminasen de caer los resquicios
de traumas que aún quedaban.

No tengo que complacer a nadie,
salvo a la pasión mía
que natural ayuda a otros
sin esfuerzo, por mera existencia
que se digna a ser vivida.

Por eso, escribo estos versos
que me recuerdan que soy maestro de mí
y, en este instante,
reconozco el pequeño desvío
por el que me dejé arrastrar un poco

hacia el mal que daña a la expresión del ser
y, consecuentemente, al resto que me ama.
Soporté esta vez bien con escudos de versos
y con espada de albores, hecha de inspiración,
que el alma observadora palpaba
del pequeño derrumbe.
Di un estacazo a la tierra
y, sobre la cruz de esta,
imploré un universo de estrellas
hacia donde los albores de este suelo
me llevaron,
desplegando mis alas de poesía,
sin dañar a nadie.
Quizá surja contarlo
porque no hay ningún mal en eso
de surcar crecimiento íntimo
con cosas que tuve que volver a sentir
para saber qué es lo real
que serenidad da a la vida.
Los sueños sin perseguir
son solo ilusiones, que de ser ciertas
se tornan inalcanzables por solo mentalizarlas.
Hay que unirse a la vivencia del presente esencial
y las metas serán pasos de un camino
que llevarán a una cascada hermosa.
Celebrarás con un baño
y volverás a caminar
después de que el amanecer prenda
al día maravilloso donde el rocío empapa
y con la luz se evapora, llevándose males
haciendo diáfano el día a día.

La sonrisa del sosiego

La tarde alumbra
a la certeza de los campos,
esos que laten y muestran
lo que hay dentro...
La iglesia altiva ve
como cae su noche
donde un manto estrellado,
llamado Dios,
nos recuerda la inmensidad
que tejemos desde dentro nuestra...
Pues si no la observamos,
no existe.
No se crea.
O quizá sí
dicen los muertos.
El corazón palpita
a este ambiente colorido.
La sonrisa del sosiego
después de duro trabajo
no necesita más que fundirse
en el encanto almohadillado del latir...
Miradas clavadas embriagadas
ante esa belleza inexplicable
que esculpe el alma...
cuando la mente entra en calma.
Pozo de paz siempre lleno
donde me reflejo,
donde me refresco
y bebo
del emanar de su tierra;
fuente que el cielo dio,
este dios
que ya enciende sus antorchas,

lo que soy
o a lo que pertenezco...

La primavera y su aura

Vuelo en estos campos,
creedme.
Lares que me llevan
en el frescor del aroma que paren sus flores.
Soy la danza de las abejas,
la infinitud que observa el cuervo;
el batir de sus alas que acaricia el aire.
Estoy en volandas entre el cielo y la tierra.
Mis pies descalzos se llenan
del vibrar de la madre que me engendra.
El azul arrasa mi corazón.
Eternidad en eterno devenir.
Primavera, qué bonita eres,
te llevas los males de mí.
Taraje, pinar; acebuches
de las montañas más altas,
os aferráis al tajo
y sabéis de los amores de la vida.
Reconecto con mi esencia.
El canto es magnífico,
una orquesta divina,
los cascabeles de los ángeles.
Me arrasa este abismo de grandeza.
Tan delicado.
Tan puro.
Es la tela de la araña universal,
igual de resistente que fugaz.
Su esencia queda en el vacío siempre
y nace, de nuevo, a cada primavera
haciendo visible a mis sentidos
eso que en mi corazón siempre llevo conmigo.
Oh sí, ruiseñor,
sácame de mis cadenas.

Unidos por el mismo cordel
a la tierra que abonaremos juntos.
De nuestra muerte habrá más vida.
Todo está en lo profundo.
Nacer y morir,
maravillas de este mundo.

La paz de tu muerte

Desde arriba
veo el nicho
donde descansan tus restos...
Mi vista agudiza
y se clava en la lápida gris,
como la vida.
Como las nubes que nos traen agua,
la misma que brota a veces de mi mirar.
Mas una paz naciente
crece desde la tierra
en ondas invisibles latentes
que me invitan a apreciarla.
Estás en mí
y yo soy todo.
La muerte es mentira,
solo es un nombre
a un cambio de etapa de la vida.
Estamos vivos siempre,
a cada momento,
en los suspiros de microbios
que en la tierra
se alimentan de nuestros adentros.

La paloma camina en el tejado sagrado

Como una alondra...
el trino de la mañana.
Las piernas cruzadas,
invoco a un conjuro...

El café anima a las entrañas,
aunque sea consciente de la innecesidad del alcaloide
para volar en esta bonita mañana
que pinta el alba.
Ya ha despuntado
y siento el cobijo de la sierra.
Estoy envuelto en un mar natural
donde los albores que llevan piaras de sus aves
entonan su nombre,
al nombre de la vida.

Veo las emblemáticas construcciones de los hombres
y la invisibilidad de la madre que inspiró todo.

El complemento de la feminidad
ha perdido su cordura
y abusa del hércules maldecido
por la dormidera de los demonios
que están en los tronos.

Intensa humedad del otoño de mi tierra.
La observación de la consciencia de lo pequeño
invita a una creación grande,
posibilita a esta tierra que engendra el trino.

Una vez más creo
que estoy en el balcón de Dios
observándome en el alféizar desde el que escribo.

Veo olas de letras iluminar
a la observación de mi mirada.
Tomo la maestría de creación del momento,
la poesía que enseña lo esencial del adentro.
He visto que ondas de sus haces de luz
salen y llegan a mí.

Observo en las bellotas de una encina
mi vida en tu compañía
y siento agradable
que la naturaleza encaje
ante tanto mal que desune.
Artificialidad sangrante,
la corriente de enfermedad...
la maldad.

El día del juicio será en un ahora,
y el entrar al cielo
lo decide el corazón de Dios,
os puede doler no ser vosotros quien lo decida...

No habían muerto...
Y la sabiduría serena,
que da un entierro,
es la muerte de esto que digo
en el ambiente,
la que se lee entre líneas.

Se crea con el amor
lo esencial que nos haría abrazar a la tierra
y moldear al barro de esta forma
que se mueve sola, con Dios.

Nos engañaron con el esfuerzo
de satisfacer al diablo de la aceptación:
que nos juzguen otros entrar a la gloria que no es gloria.

Como si la gloria no se tuviese al nacer,
al respirar otorgadas por Él...

Siente la divinidad,
aunque tengas que sufrir una cruxificación.
Intención es el más vil verdugo
si la paz no es guía de lo más complejo del universo;
si Dios no se reconoce
a si mismo, eres una parte de Él.
en su creación.

La paloma camina en el tejado sagrado.

La niñez que me libera

Tantas veces me he señalado
el camino,
pero no he querido...
Porque las cadenas frías
prometían sosiego
en sus diálogos muertos...
La llave del corazón
las abre,
mas creo que perdí la pasión
a sentirme vivo.

¿Dónde está el niño
que me trae agua a veces?
Ese que me hace soñar
con nadar desnudo
en la charca que me vio crecer.
Puedo convencerlo
de que tome este corazón herido
y lo entierre en aquella tierra
donde nací.

La maravilla

¿Sabrán aquellas montañas escarpadas
de los dolores de los poetas?
Esos graznidos,
que despiden al dorado beso del ocaso,
quizá hayan sido testigos
del consuelo de corazones en la escritura.

La luna engalana a la noche
que, poco a poco, llega.
Observo al río discurrir bajo mis pies
y noto caricias de aves
al follaje del carrizal que acuna a sus nidos.
El cielo torna a un lila inspirador.
Simplemente esta frescura
que deja el destierro del sol
escupe mil letras.
Mi corazón organiza.
Luego, crea la maravilla
que lo alza en volandas.

Es la naturaleza mi musa,
el verdadero sueño que me otorga paz.
El siseo de las avispas se acerca
y me reta
a unirme a sus bailes
o huir de sus zumbidos
como de la muerte.

Destapo la vibra natural
del cerebro reptiliano de mi subconsciente
y me veo en plena selva embriagado de aromas,
mientras busco leña
para estar caliente con mi tribu.

Tanto he vivido...

Tan viejo soy...

El presente es una bonita canción.

El baile del ramaje ante la brisa fresca

la entona

y yo, desde este puente,

me entrego a ella.

La inspiración de la muerte

Me inspira la muerte,
me dice que me calme
y siga con la vida...
fluyendo en el titilar de cada momento,
en darlo todo como si no hubiese fin.

Quizá no lo hay,
pero cuando inesperada llega
son mil por qué los que surgen
y la no aceptación de la naturaleza
que a todo da sentido.
Quizá en eso reside el misterio,
en lo inesperado de volver a nacer
cerrando los ojos
y abriéndolos a otro universo.

Las flores consuelan al corazón,
pero están mejor plantadas
dicen los muertos...
Mas los vivos no escuchan,
solo quejas al silencio sereno
que de sentido llena a la vida.

Mil veces te he tenido delante
escrutando eco de mis escombros
para que vea lo irrisorio
de dejar que tapen a la luz de dar todo al día.
Y a la noche.
De sentir latido
por si para en cualquier momento
y en su letanía en el vacío
abrimos los ojos
volviendo de nuevo,

quizá en una charca
donde me reconozca en las noches
en su reflejo.
O quizá me vea con alas.

Descansa en paz
y que tu paz acompañe a los tuyos
para blindarles la fluidez de vivir
sin ataduras y felices..
el respirar que nos toca.
El regalo divino del ahora
tejido efímeramente en mil vidas,
en tantos siglos hasta este...
y es perenne su huella naciente
y los mil mundos que siempre se perpetúan
dejándola en los corazones.

La esencia de mi error

Hoy es un día de reflexivo sosiego
que me ofrece una leve embriaguez latente
de una noche de ensueños...
Topetazo liberador de tanto estar encerrado.
Así quizá... tome el juicio sereno del punto medio
y perdone a mis errores.

Hoy la mañana no me quiere en la cama
porque el descanso perfecto... a veces
se da en escasas horas. Siempre que el error
vislumbre al arrepentimiento del que es real
y quiere expresarse siempre.
No tengo por qué temer tomar mis cuentas
de ensoñaciones vanas que alejaban la consciencia,
productos del vicio que nos quisieron meter.

Peco al alba
y al alba
me curo
viendo al que falla
y perdonándole.

La carta

Lo he vuelto a hacer,
el pensamiento cesa
y la viveza de los colores de la tarde
me muestran la verdad del renacimiento.
Segundas partes también son buenas,
pues somos dos partes como simbolismo matemático.
Y quizá también mis tropiezos...
para declarar con certeza que, ahora sí,
soy poeta.
Como veleta mi vida
se la doy al alma de la creación.
Para que lleve a muchos puertos
con solo abrir mi baúl de palabras
guardado en los recovecos de mi bosque,
árboles con los que construiré la barca
ahora que he recibido esta carta.
Mares de conexiones que su despertar forjó.
Tropiezo otra vez
y me doy cuenta
yo solo...
Y lo supero sin decir nada.
Es posible en esta tarde de lluvia tan sabia...

Jaja, diáfano mi día.
Hasta la risa se cuela en los escritos
alterando humilde la templanza,
ahí es cuando la dicha es certera
y escampa.
Cuando se comunica bienestar,
renacimiento acoge como madriguera a su liebre
y pastos sostienen a la perdiz danzante.
Esta lengua mía suplicante...
de pintar bonitas elucubraciones

con su barrer húmedo por mi mente.
Selecciono los mejores momentos
llevándolos al podio campeón:
la verdad que ama sentir al corazón.
He visto a la paloma volando,
¡la he visto!
No es locura,
el pueblo me lo ha dicho:
"Hoy, despierta un nuevo hombre".
Y las campanas que me acarician con sus ecos
llevarán la vida por la esencia de mis callejuelas
y las de aquellos poblados y parajes
que se atreva a volar mi ser.
La "sintergia" de Jacobo
es la sensación de un análisis resuelto,
aunque no conozcas ni su nombre.
La verdad vivo.
Ahora, aquí,
real.
Todo se andará
si tiene que ser andado.
No hay daño a nadie
cuando me ha llevado el caer
a ver diáfano mi día, de nuevo.
Esta vez
no me ha traído nadie al estanque,
he caminado yo hacia su reflejo.
El resultado es el mismo, simplemente
el ángel que te guía necesita auxilio a veces;
otras, el Jesucristo que hay en ti lo muestra.
Pero, esta vez, certero...
No miento, el ángel es buen cartero.
Escribiré para ti
porque me has entregado la alegría.
Gracias por hacerme ver la fantasía de necesidad
por la que me dejé amamantar.

La amistad del cariño
es lo que me das a recuperar
y ver la verdad,
por fin, la verdad.
La poesía crea al corazón que lee.
La poesía son mil caminos
o mil peldaños que bajan en su lectura
al colectivo subterráneo.
Algún día contaré de forma natural
y mal no habrá.
No miento si estas letras
son del bautizo de mi alma naciendo de nuevo
en esta vida.
La esencia del amor de mis yo pasados
seguirá intacta, pero más radiante
después de barrer las nubes de males.
No soy ningún profeta,
soy un hijo de Dios.
Acogeréis esto en la belleza radiante
que os mostraré al contar la resurrección
de reencarnación de espíritu.
Sin juzgar nada
seréis felices de mi estado
en cualquier presente vivo o de palabras que resucitan
y observan lo añejo que apresó.
Mi presente es este y solo estaba elucubrando
para tomarlo como un recuerdo
por si vuelvo y tropiezo
en la crucifixión de mí mismo.
No soy menos por eso.
Entregué la ofrenda de mi error
y las flores otoñales
germinaron a mi campo.
Ahora el reloj ese cunde más
porque lo saboreo como si no existiese.
El tic tac del corazón va a su tiempo,

¡esta presencia, este momento, esta presencia, este momento...!

Ya no existen los juicios ajenos
y soy libre.

Veo dibujos animados,
quizá en el interior sienta la infancia
donde aún mi padre está.

La aceptación es de necios negarla,
mas de sabios no necesitarla.

Somos seres sociales y el uno,
por tanto, nos aceptamos entre nosotros.

Qué sencillo es todo,
aceptarte es aceptar la diversidad,
arbórea de ancestros
donde en sus hojas susurrantes de viento
canta la sencillez del vivir de corazón.

Escucho el rozamiento de las nubes a la atmósfera,
ay... bendita tierra que me nombra a ser ángel,
a que vea el color de los días grises
y transmita ese sosiego de aprecio
en los corazones de la gente.

Ahora os dejaréis acariciar por la lluvia,
el tic tac obedecerá a la campana
y se expandirá en el todo que sois.

Tuve que empezar a vivirlo en mí
para mostrarlo en las palabras,
ahora puedo expresar su visión
y sumergiros en el viaje hacia lo que digo.

El propósito escribo,
vivir la vida sin juzgarla
abrazado a lluvias y soles,
pues los colores del arcoíris
no aparecen sin ambos,
por ello, sentid esta naturaleza completa.

¿De qué tumbas, en las que perdisteis el momento, venís?
Sacadlas del inconsciente que se desentierra

de la vida que creáis.

Yo encontré aún un templo de mentiras
donde fundaron religiones que tapizaban mis ojos
necesitando algo para estar con mi padre...

Aquí traigo su derrumbe.

Larga reflexión

después de un nuevo tropiezo.

Patadas de gigantes sentimientos
al ver lo repetido que construyó el templo
y que era una no expresión de sentimiento
en algún momento...

de no aceptación del momento.

Oran fuerte los demonios del mismo,
mas lo bueno cualquier mentira ilumina
y los desiertos no siempre lo fueron.

Ahora toca otra era,

de aprender del sufrimiento.

Usarlo como un desenmascare de las cadenas,
tantas veces como sea necesario
hasta salir al jardín del amor
y que las marcas se curen con aleteos de colibríes.

Se caen algunos ladrillos del sistema.

La huerta fructífera deja al río que corra
y que la abeja se sacie para saborear luego
un cálido y plácido invierno en familia.

La verdad de lo que toca,
la era del amor al día a día
para que caigan sus necesidades
que creímos nuestras.

Aprecio el bizcocho de mi madre Dolores

y sigue viva,

le doy las gracias

y sigue viva...

Yo le doy más con esos gestos.

Y para mí ese es el fin de vivir,
el agradecimiento.

¡Vivan los pasteles artesanos de mi madre
un domingo por la tarde!

La breva

El cielo se nubla despacio
y la grajilla anuncia lluvia
a aquellos que no miran arriba.
Mas seguro tampoco escuchan.
Entonces, ¿cómo forjaremos la amistad del mundo
si la esencia de lo natural
es invisible para las cadenas de la mente?

Ojalá bañarme en nubes
como las altas montañas.
Quiero la mirada de Lorca
para sobrevolar los montes lejanos
sin alas.
O quizá, las haga de papel con poesía
y me sienta un gavián en sus cumbres frías.

Puedo hacerme néctar,
flotar el vacío en la boca de una abeja
y ser luego alma de miel.
En el panal de una cueva
muchas aves conocer.
Quizá me prueben y acabe en tierras lejanas
cuando alcen la migración una mañana.
Lo que es de la tierra vuelve a ella.
Seré el abono
donde el corazón de las raíces de la higuera se enrede,
volviéndome savia
tejeré el verde que la luz mueve.
Majestuosa y casta higuera,
pronto tus brevas.
Volveré a ser dulce
y saludaré en tu rama a las estrellas.

Guía en la tempestad

El viento sopla
Y todo derriba
Llevando restos nuestros
A todos los lugares,
Aunque no sepamos donde estamos.

Sinceridad tóxica por mi parte
Por un bucle interminable
De las heridas del pasado.
Buscaba saber quien soy
Para quizá salvarme
Y así salvarnos...
Pero en otros labios
Me arrojastes al mar
Y ahora aquí el viento
Crea olas enormes
Y no tengo ni barca
Y estoy empapado...

Atisbos de que alguien acompaña
Y muestra hacia donde sopla
Ese que constante cambia.

Soy el hijo del sudor y la lucha
que solo necesita dejarse llevar
Para honrar a su especie
Y a la madre que lo tejió.

Fusión

Me subo a mi terraza
desde donde creo...
ver un trocito de cielo.
O quizá es un reflejo
del ansia de libertad, saciada
cuando me conformo con la simpleza
que otros...
absurdamente belleza le niegan,
añorando como esclavos tener
esas fantasías que los encadenan.

Arrullan esas montañas;
pregonan clamor al naranja,
al atardecer de los cielos...
Cuando la luz se entrega a la oscuridad
y alumbran al camino los luceros...
me viene el sentimiento:
"yo estuve en aquellas tierras
que exhalan agradecimiento
al deleite de los colores del cielo".

Soy creador de lo que veo,
el dios liberado
al amar con la verdad del deseo.

Evanescencia en esta noche de consciencia

Ya se acerca la noche con sus antorchas.
La tarde paca como gamo en su sierra.
La maravilla está llegando aquí,
se pone en frente,
me engloba.

Entregado a lo que soy,
disuelto al demonio de mis ideas.
Lo exorcizo con la luz de mi semblante.

Noto las cosquillas de la tarde atravesar mi ser,
me llevan en sus hombros a las altas cumbres.
La luna empieza a bailar con la frescura
del destierro del sol...

Intercambia vibraciones
el beso de la noche,
frío y soñador,
con el caliente y sereno del día,
ya muerto... Aún se arrastra
y termina de marchar a la oscuridad.

Hoy el diamante lunar
compone al corazón.
El latido del bosque
con su latencia...
Canta a los ecos,
a las montañas lejanas.

Etapas y eras

Cuando el incienso
toca al agua de lluvia
y su humo abraza la hoja de Jade...
es simbólica la verdad
de la libertad.
Dejar de pensar.

Cuando el aire lleva al petricor
a mis adentros,
ya me encuentro:
"la vida es este momento".

El geranio me regala sus flores,
el campo agradece
este aliento que la tierra espira.
Un otoño frágil como sus hojas
se acerca desvaneciendo males ficticios.
Yo me agarro al beso del verso
para darle al marrón su trabajo.
Y más liviano vuelo...

Sale tan puro cuando bebo del cielo
y sabe, a terciopelo
como cuando me sacio de ti...
¿Es que eres ángel caído
a mí?,
¿la compañía de mí,
mañana?
Tal vez.
Al menos, ahora la es,
por eso este canto
del amor de mi ser.

Los pajarillos están contentos
en este día maravilloso
en el que creo...
que me encuentro
donde cantos tocan al corazón
a cada momento.
Y no se bajan de su iglesia
a pesar del gris celestial cielo,
asombroso consejo.

En mi alféizar morí
y nací
muchas veces.
Mis musas vuelan, aunque

reptaron en otro tiempo

Esqueletos de olivos

Olivos muertos,
esqueletos que recuerdan lo fugaz.
Sudores de varas de jornaleros.
De fondo, la melodía del jilguero.

De sol a sol.
De luna a luna.
Árboles evocan el hambre pasada
de esos seres sin cuna.

La lluvia empapa sus troncos mohosos.
Aún sobre la muerte
los pájaros tejen sus nidos.
El líquen abraza y grita a los cielos
que la guadaña
también tiene sentido.

Estos lares,
donde me viene el recuerdo,
los uso como espejo.
Mi alma se refleja
y es paz
que mueve un cuerpo en tormento.
Me confundo y creo ser este recipiente
que se arrugará,
esta mente sin sentido
evocando ojalá...
Y la vida es tan simple y sencilla...
Sin tiempo.
Sin quizá.
Nace sobre la muerte.
Es un suspiro la humanidad.

Espíritus en las paradas

Arrastra su cuerpo con esfuerzo,
pero decidido
a disfrutar de valerse por sí mismo.
Parado está a la sombra de un árbol.
Observo la nobleza de esa mirada,
a la vida desde la experiencia
de haber querido estar despierto siempre.
Su alma me comunica la expresión
para que inmortalice la divina fuerza
que su rostro emana...
El resto padece en los quehaceres a su alrededor
y él agradece el aliento que inspira.
Irradia ganas de vivir
a ese populacho cansado de no vivir.
Se prepara a coger el autobús
y altivo en la espera activa de estar vivo
marcha a su casa,
aunque siempre la lleve consigo.

Ya no está,
mas el árbol sigue agradecido de su presencia.

Entrenudos de un mango

Las flores crecen cuando me encuentro
en el describir de un texto bello
de vida a tu lado...
Donde se expresan realidades puras
que llenan el adentro.

Mas contemplo... otra realidad,
pero no quiero estar sin ti.
Navego en una hoja el río de tu amor
y muero en los mares de tus entrañas.
Eres un ser que a nadie engaña.
Te alejas de patrañas
y muestras tu corazón...
Eres buena,
en tu crecimiento hay madurez
que progresa a ser morada...
Germinarás con tu fruto un árbol
que cobijará a pájaros con alas...

Yo quizá sea un ave que algún día...
vaya a anidarte dentro
y escuche a llover en el jardín
de tus ramas.
Pero quizá vuelva a migrar bien lejos
y te encuentre en la semilla que doy a brotar
en mi almohada...
Siempre estaremos juntos,
aunque sea en otras formas de expresión
en esta realidad que dios nos crea...
El que late dentro y galopa,
el devenir constante de mis ideas
creadoras de la realidad
que quiere mi ser que sea...

En roca
o arboleda.

En humano ángel.
O cabra...
amada por dios sanádole sus ideas...

Entre vientos

Tengo más vista de la que aparento,
más corazón que con el que siento,
pues me uno a todo
y soy este momento.

Hay veces que no me encuentro,
me hallo perdido en la mente.

En su laberinto
gritando...

las lágrimas ahogan,
¿dónde está la luz del sol?

Ni la luna se asoma,
mas siento el aleteo de una paloma
y en la paz despierto.

Estoy en la habitación de mi creación,
en mi universo.

Me desangra pensar
que algún día no morderé tus labios.

Es un infarto de vacío
esta idea de no tener tu compañía.

Miedo acecha
y mi mente perturbada
no sé qué necesita
para el silencio...

Recuerdo
aquello que ya escribí.
Otra vez canta el viento,
canta...

Me repite:
Sin mi oído y piel
no hay viento.

Soy también creador de la brisa

sobre la que me adolezco.

En el tejido de la noche

En lo simple
encuentro la belleza.

Volví al manantial
y encontré su reflejo...
Las gotas recorrieron mi rostro...
Mientras las estrellas se bañaban,
me iluminaron desde arriba.
Nutrían a sus aguas
de lo mismo que a mí,
del siseo armónico de sus reflejos...
en las ondulaciones que mi nadar
causó a aquel espejo de la noche.

El chorro y su susurro,
el grillo y su guitarra.
Las ranas...
Todos embriagaron
a mi noche estrellada.

Abracé al agua,
dejé de mirarme en su espejo,
y me bañé con él,
con mi ser perdido
que hoy encuentra la poesía.

Lo muestra
en la frescura que cala a mi latir,
mientras me desplazo
en el fluido que soy.

Cíclico en mares y lagos,
movido por el sol y el viento.

Una gota más
en el devenir perenne del firmamento.

En el laberinto de una nuez

Los pájaros... Los latidos de la tarde
son sus aleteos maravillados
ante esta luz fresca que pare el otoño.
Trae buenos pronósticos el crecimiento vital,
gusano a gusto en su nuez
devorando tiernos laberintos,
ficciones que tapan la esencia
que el tiempo teje al fruto.

Asiento encima del buen fruto que como,
aunque estuve en rama
donde la tempestad del tiempo
era imparable.

Mas ahora ante esta brisa fresca
soy el murmullo del río.
No sé si soy nuez o lepidóptero,
pero voy navegando en la corriente...
Es la vida,
mi momento.
Pronto la metamorfosis.

Quizá ya ha llegado el momento
de aceptar que me gusta bucear mis adentros.
Ese entendimiento que apuro
de las flores pasadas
que me hacen caer al más profundo de los pozos,
mas hoy la luna
se muestra en el agua que me salva
y, ahora, me siento en su borde, en el claro de luz lunar
en este bosque perdido donde me encuentro.

Estuvieron presente,
tejieron de verdes olores a mi terraza.

Quizá ya esté desbloqueado
porque hayan enraizado en mi corazón
sin necesidad de volver a inspirar su humo.
Soy aquel árbol que contempla a la tarde,
pero también semilla del fruto de su rama,
apta para que la lleve el agua
al corazón de un pobre loco
que se cree poeta.

Mas a mí mismo me creo
sacando el renacimiento de estar perdido.
Tomo el aprendizaje para caminar
por la serenidad del canto del vivir.
No hay errores si todo me lleva
a abrir las ventanas tebeñas
donde entra la sonrisa del atardecer,
esa frescura que te invita a ser,
a sentir...

Como células que se agrupan
para tejer a un organismo
que la madre evolutiva guía
hacia la serenidad del buen funcionamiento,
así se debiera ver desde el corazón
para sentir el universo social
que podemos crear en conjunto,
sabiéndonos la base del todo.
Haz que tu célula vibre
y trasducción iniciarás en otras.

Estoy dispuesto a renacer
las veces que sean necesarias
con la serenidad certera del alma:
el saberte el uno que es todo
y el todo que es uno.

-Perdóname mundo,

por las veces que te contagié mi mal.

Silencio.

-Me perdono.

Embriaguez de droga y añoranza

No sé qué soy
ni quien soy...

Su batalla de egos desangra.
El ritmo a donde me sumerjo
acompaña,
el levante tarifeño.

Valoro la tragicomedia
de la vida...
Y solo,
de despedida,
digo adiós como un tango suicida.

Amo a querer entenderse,
al amor sin personaje
de mi vida.

Ella y yo

Ella y yo frente a un espejo.
Granada de fondo.
Lo aparté y entré.
Sus ojos cerrados
entreabrían en desórbita
catapultados de placer
mientras salía y entraba.
Granada de fondo.
Ella y yo frente a un espejo.

El viento y su intento de vanguardia clásica abrazan mi mal

Este cielo de la nube poética
saca de este silencio a mi ser, sueña...
en cabalgar el momento que enseña
a tomar siempre mi esencia profética...

Escribir en la métrica magnética
no concebía mi entraña sureña.
Tarifa, sangran aves en tu peña.
Ventosa tu predicción atmosférica...

Todo se diluye en azote fresco,
nos trae la inexistencia del tiempo
a donde arrulla frío ego grotesco.

Siempre hay poesías en ese tempo.
Su limpieza sumerje lo dantesco
y nos posiciona en el contratiempo.

El tren de los sueños

No derrocharé este momento mágico
de sabiduría eterna que despunta por el horizonte.

Iluminado, sin más droga
que amarse al amanecer...

Jadeos sordos que calan dentro,
mientras el prado celeste se invisibiliza,
pero su expansión sigue en los corazones.

El animal embiste
y la naturaleza a ella misma se hace.

Abrazo fuerte de sexos
por una conexión eterna
tejida desde los albores,
cuando aún abrazábamos a los árboles.

La curruca y sus llamadas...
nuestro baile de gemidos a compás.

El mundo muerto
naciendo de nuevo
en una explosión,
el principio de nuestro universo,
el sutil renacer
en nuevos amares y cantares perpetuos.

Experimentamos la disolución del tiempo,
de nuestros egos...

Volvimos a ser seres animales
con el raciocinio de dioses que nos tejieron;
ángeles que despiertan en los brazos del amor.

Tu ser es mi arte
que hago con el amar de mi cuerpo
movido por un espíritu.

Ya casi sin cadenas...
Tú las arrancaste, mujer.

Yo solo fui complemento, la llave,
y tú la puerta, que abrí con mí,
hacia vasto y extenso universo
que mueve al ser que sueña.

Ahora sí...

Serenidad llega a mi vida
y el sol me alumbra.
No quiero perderme nada
de estos ecos de gloria
que me resuenan dentro del pecho...

El levante me acaricia
y sacia al alma.

La lleva en volandas
a los piores de estas tierras,
a los aleteos orgásmicos
de ser libres.

Y de cuidar una bonita realidad
desde nuestro pequeño gran y único prisma:
los hijos de las luces que aparecieron de la nada.

Cada uno en su arte
ayudando al resto a ser felices
por el módico precio
de apreciarnos.

Dinero secundario
puede ser buen actor
si se lava en un río
y sale limpio de sus mentiras.

Quizá la herramienta no falla
y sí la mirada que transforma:
la realidad toma forma
y todos somos costillas y costillar,
cuerpo nutrido de vacío
lleno de luceros.

Los que hoy el azul esconde
pero a mí en las letras se me destapan.

Siento la sierra de lo sereno,
estoy borracho del amor
de versos con mis labios a tus piernas.
Me embriagué de tu perfume, mujer.
Bebí del néctar que supuras.
Saciaste a este cabrón
que hoy berreó a tus sierras.

Cuando me pierdo en los miedos
no encuentro a la luz de esta mirada
y es cuando quiero escapar
a volar...
a tejer cuerdas invisibles de palabras
creyéndome hombre araña,
haciendo una red de amor a la mañana.
Caminos hacia el todo,
hacia el celeste azul preciado
que despierta a la alondra que soy.
Con un búho palpitante
que me hacer ser día y noche al completo.

Por fin, de nuevo, lo esencial,
la amistad de aceptar la mierda que me pierde
para que malvas florezcan
y pueda hacer crecer a mis campos.
Con estas manos.

Me hace ilusión poder ayudar al resto,
sentir ser parte natural
dando lo que tanto me agrada y nutre.
Transportar al lector a la maravilla que posee
después de dejar marchar a sus tormentos.
Agua sois

para mi sol
que crea arcoíris.
Y me da igual quien no valore,
encontré el camino del alma:
que este viento me guie,
que comparta el vuelo
y si gente acompaña,
acogedla para seguir regalándoles versos
que ellos crean en sus corazones con mi lectura.
Esto no es ego,
es empoderar lo que siento
y devolver la creación que le negué.
Porque cuando algo se hace por uno...
también por un todos que somos uno.
Y el uno se vuelve el todos...
y el ser confecciona arte que somos.

Llamo a mi entorno
y me responden los ecos
de nuestra voces pasadas.
Logro ver amor
y es, solo, por usar palabras
de entendimiento,
de comprensión,
para construir los lazos que unen todo.

Dejamos marchar la infancia amiga que nos tejió
y solo zozobra la tempestad en nuestros corazones,
mas al final se llega a buen puerto
con el velero de vocablos bendito
que esculpe el alma
de ese texto vacío universo
donde sus letras estrelladas hablan
inspirando a los que bendicen el momento
al expresar arte que todos llevamos dentro:
el convencimiento de la realización de nuestro momento

cuando respirar
basta para unirnos.

El regalo del abuelo en mi sueño

Reflexiono la artificialidad
buceando el ahora por mi adentro
y veo el lugar a donde me encuentro
los hallazgos de originalidad.

Me sumerjo en mundo de vanidad
movido por las piezas de mi centro.
Terremoto vital en su epicentro
invitará apreciar a mi deidad...

aquello de lo que ya queda nada,
aunque todo de aquello esté lleno
o aquello me dicen estas mis hadas

que curan sangre que yo me condeno...
Fueron muchos lastres de mis tiradas
por confundir al azar con lo pleno.

El perdón inspirado de recuerdos que aún suceden

Me gusta ver la tarde pasar
y conformarme con eso...
que dicen que es poco.
También me gustaba verla contigo,
sentir sus cantos...
mientras nos abrazábamos en un sol dorado.
Te recuerdo posando
y te sacaba fotos que no te gustaban.
El carrizo parece que habla
cuando el viento le susurra estos recuerdos.
Aún nos veo aquí.
Es lo sabio que esconde este universo,
me siento uno aquí.
Y escruto...
a ver si algo más me dice
como si fuese capaz de plasmar un poco
de la magia que aquí siente mi corazón.
De ese aliento de amor puro
hacia nuestra alma.
Campo verde.

Ya oigo brotar la flor del taraje.
Alguna en tu pelo quedaba,
mi morena agitanada...
De las más puras que por aquí paseaba.
A veces, parece que esto canta
y otras, no.
Pero abismo bello proyecta el corazón
recordando su perenne unión
contigo, la naturaleza
y su canción.

Qué sabe de días esta tierra mía

que ya pocos valoran.
Ella siempre alegre
mostrando lo poco
que este mundo implora.

Sus ojos brillando llenos de sol
tatuados en mí aquí proyecto.
Parece que estas aquí... y lo estás,
por supuesto.
Gracias por amarme, señorita.
Gracias, ruiseñor, por tocarme
con eso mismo que nos distes.

Hoy Dios perdona
a mi ángel que pide disculpas
por ese ego del que no es culpable
cargado de miedos y heridas
de la inconsciencia del demonio del hombre.

"Te perdono" me dice.
Y yo lloro...
limpiando mi alma de culpa
tomando al ser certero que aquí
siempre ha estado
y ama...
Ama todo cuanto ve
porque es creador y creado...

Se ha ido el sol
y ni me he dado cuenta.
Estorninos fugaces
que siempre sueñan
y se despiden
de ese que les dora el día.

Echo de menos a la Luna,
aunque ya despunta tras de mí.
No hace falta girarme,
sus ladridos resuenan en campo de luz,
reflejo de ese que ya marchó,
pero aún sigue...
cuando nada es invisible ante los ojos del hombre.

El día y la noche

Me gusta soñar
que la luz baña mis adentros.
En la calma del vencejo
mi corazón se airea con su batir,
mis entrañas respiran...
Aire limpio en su latir...
La costa iluminada,
África en mis adentros,
la siento...
Mis antecesores me acompañan.
La sencillez mata a la mente
y solo soy brisa.
Bendita, Tarifa,
y las aves que surcan
el estrecho de mi pecho.
Es un puente a ser.
Algún día me perderé
entre sus mares
e iré a donde ellas van,
a donde nací
hace millones de años.
Siempre soy el que nunca estuvo,
pero al que todos recuerdan.
Quizá porque contemplé vuestros dones
y creé un clima en vuestro presente.
Me alegré
en vuestros corazones,
aunque mis talentos ocultos.
Y, aunque me duele,
sé que no era mi momento.
Entonces...
feliz me siento
de escribir esto.

En el poeta del corazón sagrado
mi vida se consagra...
Y puedo ser el Dios
que me quita la culpa
de querer mostrarme admirado...
cuando eso sin buscarlo
bendito es.

El colibrí que quiere quitar algunos ladrillos del sistema

¿Qué sabes de guerras, espejo de estrellas?
¿mi reflejo?

Estoy titilando...
Ojalá miradas de elucubraciones positivas
vuelvan a perderse en mis ojos
para que así se contagie esta inmensidad
y se vea lo banal de querer aspirar a aquello
que es nada...

Un jardín de amor hará trascender
y pasar los límites que dejamos imponer.
Se recuperará el pensamiento crítico
unido a nuestra alma.

Siento los albores serenos
donde navego.
Soy velero
surcando estos luceros.
Iluminaron los mismos errores
y los mismos caminos
donde riega la paz
para ascender hacia sus estrellas.
¿Acaso no marcharon ya, tantos...
hacia ellas?

Dejaron su rastro de sabiduría eterna,
esa del despertar que solo da la muerte,
y hace que cobre sentido
el buen mirar de corazón.

Qué poco necesitamos...
Cuánto veneno al que aspiramos...
creyéndolo comida real necesaria.
Lágrimas afloran

y marchan pedazos de mí,
pues soy agua.

Qué despierte la trova.
Qué se agiten los corazones
y volvamos a desarrollar nuestro potencial,
dormido e increíble espera...

La realidad supera a la fantasía,
pero nos anclamos a la ficción
que a nuestra tierra quema...
¿Cuántos renacimientos serán necesarios...?
No lo sé.
Quizá haya sinergia desde un corazón
y el efecto mariposa al mal venza.
Pero qué más da
si para este prado titilante
no existe tiempo...
Entonces, quizá...
ya estamos salvados.

El agradecimiento existencial que me une a los dones

No puedo dejar que perezca la tarde
sin decirle que la siento...

El rosa que el sol araña a las nubes
me recuerda esta realidad mía
que crea mi alma.

Progresamos en todo,
menos en el sentimiento de libertad
del corazón nutriendo a su pensamiento crítico...

Es por ello que progresistas ególatras
gobiernan dormidos con el maligno,
sumergiendo a nuestro mundo en la maldad.

Será libre de su dictadura
quien aún se sienta vivo
y no dude de la viveza natural
de ser un ser vivo sintiente.

Se nos fue el pensamiento
a la tozudez de desechar todo lo viejo,
en vez de integrar el progreso armonioso,
conectado a lo natural, al momento.

Es por ello que ilusiones se persiguen
y la gente cree en las mismas,
no solo quien enferma.

La verdad de sentir es la ilusión más grande,
el propósito del vivir amando.

Una vez más sólo la porto,
me la escriben desde arriba
esos albores a los que tanto le canto.

La voz puede ser honda

si me atrevo a expresar el don de mi cantar.

¿A caso la vida

no es realizar lo que quiere tejer el corazón?

El arte que todos llevamos dentro

y puede rugir a una vida,

el sobresalto de la posibilidad de realizar sus ensueños...

Tomar esa sencillez que se ve en las cosas

cuando se aman...

para tocarlas y sentirnos parte de ellas.

Descubrir día a día

la maravilla de ser existencia,

los genes que compartimos todos...

Dormimos en minerales

cuando el agua y el viento

arañaban a nuestras pieles

haciendo posible ser plenos,

ser célula vital,

principio de lo complejo

que es lo simple en vasto universo...

Viajemos a sus estrellas

y descubramos el tejido de las mismas

en nuestras tierras y mares...

nuestros adentros.

Como una canción

que no sabías que llegaría a tu vida...

¿y si el cante sentido es de despiertos

y todos podemos alzar la voz de libertad

acunando a nuestras tierras?

Nanas de cariño

donde se fomente el encuentro

y caigan los que causan el problema,

esos que acaparan mentes desviándolas de sus almas,

vendiendo la tierra y el agua que respiramos,
creyéndose más, desconociendo la igualdad de donde vienen:
el vacío del todo donde las estrellas se iluminan.

Soñando con otras vidas...
con la mano en la barbilla
escruto desde el alféizar
estas ideas de renacer que vislumbra la mente,
quizá porque el alma tiende la llama
para que flote en el loto
que siempre me encuentra aquello que soy,
aunque no lo inhale,

pues compartimos moléculas.

Plagados de dones están los corazones
esperando la libertad del alma,
que los tome
y agarre para ser libres:
vivir los sueños respirando.

Los intelectuales caen
ante las viejas y viejos cansados,
sabios del sudor de sus esfuerzos
para construir un mundo lejos de esas fieras
que no saben del cariño del vivir
y, anclados al mal, viven dormidos
descosiendo las bonitas telas
con las que cada cual puede forjar su vestido de luz.

"Vas a encontrarte" Muerdo.

Un batir de cantar de paires
y detrás un ocaso acompañado de nubes.

Englorian a la espectacular atmósfera
donde el ser respira esta tarde.
Surcan esas aves
que dan alas al corazón.
La frescura del otoño
cae arreciando...
Nos adentramos en su armonía
y lo sencillo es la maravilla
que estoy creando.
¿Es esto
a lo que llaman nirvana?
Porque siento que crezco,
estoy en las nubes
viéndome.
Soy el todo que flota
en el trasiego que apacigua:
La ilusión de vivir como niños
el día a día.
El agradecimiento existencial.

Dichosos aquellos

Hay cosas que un niño no debiera vivir.
Hay letanías llenas de vacíos que se pierden
en corazonadas de recuerdos en tic tacs
donde otros son felices,
mientras yo me ahogo con la muerte en mi recuerdo.

Días perdidos... Hoy me encuentro

Esa sensación de no tener prisa...
de no atarse a ideales insatisfechos,

banal perfección a la que aspirar...
Meras crisis nerviosas de pequeño
que tejieron el miedo
que hoy confunde a la esencia,
tapando al guía que es ángel.

El origen se encuentra aquí,
aceptarte desde dentro...
La iglesia cual espectro
tras la lluvia...
con el canto que todo limpia
sin miedo a mojarse...
Esta es la libertad que quita disfraces
y germina al ser alubia...
que Jack trepa
hasta un cielo, desde donde ve...
en su estanque su reflejo
llenando a la tierra que toma
su agua de sabiduría
al ser el crecer del tiempo pausado...
dotando al pulmón de vida,
el renacer de esto.

Aprecio la comodidad
y reflexiono sobre los insatisfechos.
Los que parecen imposibles
las adversidades redoblan
aprendiendo de la vida
regalándola siempre en sus sonrisas...
Los que mayores posibilidades tienen

se pierden vivir en el mundo de sueños,
tomándolos fantasías inalcanzables
que tapan con sexo, droga y dinero.

Nuestra propia esencia
la tenemos todos,
solo hay que tener valor para tomarla
y subirse a ella a galopar la vida que toca.
Siempre guiados por el tic tac de un corazón
parado en una existencia en constante cambio
que el riega con su sangre.
Me gusta complicar lo simple
para que se vea banal fachada,
pero que cuenta que hay un buen adentro
que me guía al sueño de crear...

No puedo vivir sin escribir,
esto le da sentido a todo
qué más da si los cercanos no lo saben
todo sigue su curso natural
y el mismo río a nuestras semillas lleva...
a un mar inconfundible del surgimiento de todo
gracias a una tierra que lo abraza.

Cuando fui como era
las lágrimas caían
llenando un hueco de alegría en sus corazones.
Lo saben los que me vieron poniéndole sentimiento al poema
sellando un pacto de amor interminable
que ahora vuelve escrito en mi vida.
Las voces pasadas de aquellos poetas
hablaron a través de mi infancia
y ahora...
soy un hombre.

En mi humildad... encontré.

Son arcoíris que penden de sus hojas
gotas alumbradas de sol
que dicen que todo está bien,
que esta vida es el paraíso que el bosque teje
a la luz de la estrella que tiembla mi tez.
Invita a apreciar el invierno que llama
al sendero de mi libertad.

Tiempo es eterno
y llueve bajo los árboles
donde picos celebran
esta lluvia que da bienvenida al invierno.

Cuántas noches el búho se ha posado
y cantado en tus ramas...
Mil familias de ellos y otros miles
han cantado a este precioso paisaje
curando la enfermedad del corazón humano
que le impide crear la vida que palpita.

Qué batallas no habrás visto
tras centenares de años dando fruto
a esta bonita tierra y a los animales que oxigenas...
Cuántos hermanos y hermanas tendrán tus raíces,
cooperando por tejer la más bonita era:
la naturaleza de la vida entera.

Cuántas veces he sentido al mundo
queriendo escrutar sus derrumbes y aciertos.
He obtenido la certeza de respirar
sentándome en mil lugares,
cuando a mis ojos lo traspasaban
todo tipo de paisajes característicos de una urbe...
También he perdido mil veces mi mirada
en el estanque de la noche
y he visto a Dios

con un espectáculo de luces
de soles de nuevos días a otras tierras
en "vasto universo abstracto" y simple,
pues el amor es la energía que le dota
de hacerse y deshacerse así mismo.
El juicio, la razón... son solo inventos.
La caverna no tiene palabras
y la luz que guía tampoco...
mas me oigo recitar en sus ecos
y plasmo vivir entre ellas
impulsados por sus fonemas,
que siempre fueron lo importante...

La realidad espiritual de mi adentro
se expresa.
A veces me acobardé de mostrar esta humildad inocente
de ver la maravilla simple del presente
donde se vive de verdad
movido por un gran corazón de amistad,
el amor y su realidad.

¡Es real!
Puedo ser feliz
si me uno al agradecimiento,
a la aceptación del momento
sea cual fuere
en lágrimas o sonrisas...
Ahí llega la serenidad que cambia al tiempo
y también mueve al clima.

Lluvias hermosas ,
yo al 400% de ganas de vivir
sintiendo con cada poro las caricias
que doy a cada latir
a esta nada que confecciono pura
transformándola también al resto

porque de frecuencia alta y amorosa viene
renaciendo de las lágrimas
que la germinaron
llevándome a un pozo
donde podía salir y crear a la noche
y al día.

Que nos guie el ángel...

Satanás hoy sube al cielo.

Reconciliación con Dios.

La existencia viene próspera,
gracias poesía angelical que crea...

...

Vienen los feroces,
pero los veo en una televisión.
No alimento a la ficción
y libre vuelvo a ser...
serenidad poética me lo confirma.

Atisbos de lo sutil

Hoy he visto a la eternidad,
a lo sublime del beso del murciélago
al paraíso reflejado de la noche
en el lago del manantial.

El amor de los amores,
el beso del cielo
al alma del agua.

A esa energía,
amor de luz,
de embriaguez de la noche
que nos crea.

Rebosa vida este bosque ripario,
álamos se reflejan
y estrellas centellean
en mi nado libre.

Atardecer y amanecer

Atardece...

Si supieran...

el complejo entramado de vida
que observo.

Matas oportunistas
abrazan a los grillos
dándoles cobijo
a cambio de música.

Las estrellas aparecen
y la laguna en subsuelo
augura en suplicio lluvias hermosas.

Alimenta a las hierbas
que me embriagan.
Lo biológico es poético,
la ciencia del arte...

El gorrión marcha,
el murciélago aparece.
Los dos en mí,
mientras ando
los vivo de lo inerte...

Amanece...

Disfruto sin esperar
que reconozcan arte.
La naturaleza me calma,
ayuda a encontrarme.

Mi perra casi tiene veinte
y aún ganas

de seguir viviendo.

Yo le imploro a la mañana
que me deje vivir mis sueños,
aunque solo rimen los latidos...
que dictan lo que escribo.

¿Dónde está el renacimiento
aquel que doy por perdido?
Dentro de mí
siempre lo he sido.

Me bautiza la brisa fresca
que trae cantos de ruiseñores.
Ya llegó septiembre
con sus albores...
de despertar en sueño de corazón;
la vida, el presente
y su canción.

Quiero que a mis pasos los marque
el tarareo de los árboles
azotados por el viento.
Que las aves me lleven en vuelo
y mi cuerpo con sus cantos
surque los cielos,
sin esfuerzo.

Tengo que salir de la mente
y su vicio
para elegir mi vida.

Antaño. La casa y el abuelo.

Disuelvo la agonía
de las conversaciones mentales,
intentan buscar aceptación del resto...
Mas la vida ahora es esto...

Respiro tranquilidad,
a mi alma la invade un sosiego
que no logro poner en palabras.
Sentado en el patio
siento a mi abuelo,
sus pasos efímeros aún resuenan por la casa.
Mientras, un cálido otoño me arrasa.
Camino por sus rincones,
añoranza de lo pasado
que sigue presente.
Sucediendo está...
Mi abuelo partiendo almendras,
aliñando aceitunas...

Repaso cada cuadro,
bellos parajes coloridos
muestran esa esencia
de lo pasado que no tuvo que irse,
de lo pasado que respetaba lo natural.
Da mucho que pensar,
pues aún no ha marchado
y siento la espera de su renacimiento.
Me concentro y lo encuentro,
lo vivo en mis adentros
y lo immortalizo en las palabras.
Vive en mí,
sucede ahora.
Sonrío por los que tengo

visibles o invisibles.

Y camino por ese campo de flores,

juego con las damas...

me siento junto al río,

mientras los pájaros cantan

y la aldea me envuelve,

fundida en su otoño

cargada de cantos,

de murmullo de limpia agua.

Corre y vuelve en la eternidad,

en su ciclo...

arrojando espejos de nuestros corazones,

guardándolos en el mar

y llorándolos en sus nubes.

La tierra abrazamos,

nutrimos sus plantas

y los peces nos nadan...

mientras reflejamos a los que vienen

a verse a si mismos .

Amor natural

Chopera, verde y blanca.
Te gusta el beso del sol en tus copas altas.
Tu bosque mantienes húmedo y fresco.
Convinces al cormorán
para que viva en el río que acaricia tus ramas bajas.
Los pajarillos y el viento cantan en tus brazos.
El arpista de los tiempos atraviesa tus copas
y arranca notas sonoras a tu ramaje.
Mil matices oigo.
Mi sinfonía favorita es tu primavera.
Te acompasa la noche serena.
Das relevo al sapo que llama a su compañera.

Sigue un concierto de amor.

La luna besa tenue al río.
Tus chopos se sienten mágicos
en esta velada donde la nutria
hace al amor anfibio trágico.

Chopera,
arpa despierta y dormida.

Amaneciendo...

Me voy a dormir
cuando aún quedan algunas estrellas.
Me refugio
en este sosiego de tranquilidad
que es amanecer.

Hoy, mil caminos se abrieron de nuevo,
pero amo a tu corazón
y a su compañía.
Es un camino que late fuerte
y mi pecho lo elige.

Sé que es la droga
lo que me perturba.
Los astros armonizan
sus certezas
y mis plantas son compañeras
de lo que se teje de este silencio.

El ser se libera
y vivo...

La fantasía serena al deseo.
Este se desvanece
mientras llegan las fugaces estrellas.
Me subo a sus recorridos
y vivo el presente a cada paso.

La voluntad que ocupa el ego
es tomada por mi ser
cuando este lo desvanece,
dándole muerte.
Ahora, la vida crea

lo que quiere para mí.
Conecto con la creación,
la voluntad...
Es tomada por algo nuevo
que siempre estuvo
perdido en mis entrañas.

Mi ser creativo.

Absorto

Hay veces
que me sumerjo en mares de contemplación,
absorto, con la mirada perdida
en el bello universo.
Como esperando señales
o respuestas
a tantas preguntas
sin respuestas
de este inmenso vacío.
Quizá tenga que verme
desde el espejo de una estrella
y entender todo.

Navegar en el buque de mi alma
este fondo oscuro plagado de luceros
me hace el marinero de la noche.
Ahí voy,
observo los sueños
de los amantes de nuestra era.
Quizá alguien desde su ventana
mire el aura que despliego.

Veo desde estas alturas
campos sumergidos en la oscuridad
en gloriándose de vida.
Majestuosidad conforman
ante la tenue luz que sus madres arrojan
iluminando la consciencia de sus existencias.

Fantasía natural y arte inagotable
hacen escapar a mi ángel
de su celda ególatra.

300 corazones. Y más

No puedo
dejar marchar a tus besos,
mas quién sabe si esto
es mera guillotina
que todo lo termina
o lo renace.
Si vuelo...
quizá tejamos otro día
un nido juntos.

No sé si plantear
o ni acercarme a plantar
esa posibilidad
de alejarme...
Nadie tiene mi respuesta,
aunque mi pregunta acorazonada
el mismo corazón la calla.
Mas también hay calle
que lleva a otro puerto.
Solo soy uno más
de esta vida,
perdido en esto.

Aún escucho a nuestros ecos
aquellos risueños
llenos de sueños...
Todo parece que ha acabado,
mas empieza
y me vuelve a quebrar...
con esta añoranza de lo perdido.

Solo...
he vuelto.

Solo, quiero llorar
porque no sé quién es el real.
Si esta voz que tortura
o el pecho abriendo caminos,
mas estoy seguro en este...
mas otro me llama.

No quiero otros besos
de la misma forma que los tuyos
y si son así
que sean otra vez nuestros.
Quizá, cuando el poniente amaine,
al pasto de cada una de nuestras sierras...

lo acompañarán matas y árboles,
y los pajarillos viajarán
entre nuestros senos.
El canto siempre estará
en los corazones.
Si nos marchamos,
volveremos en sus aleteos
germinando las semillas
de los árboles de nuestro amor.

Papá,
te echo de menos,
tengo gente en todas partes,
pero, a veces,
me siento más solo que la una.
Tú me dictas parte de estas letras.
Sé que tengo el don
de unirte al corazón de esta tierra,
labrar con palabras
los campos que tú sembraste.
Me la suda la gente,
pero quiero ayudarles.

Ya que esta hermosura
quitaría sus cadenas
al sentir el viento
acariciar sus rostros.

No sé si caminar solo
o a tu vera,
pero recuerdo tu sonrisa,
bello canto de abeja en flor.
Siempre soy brisa.
Quizá una etapa
para volver a tu risa.

Yo no tengo dudas de que te amo
ni de que siempre te amaré.
Yo solo tengo dudas
de si son verdaderas dudas
o la ansiedad llamando otra vez.
La brisa atraviesa mis rejas,
el preso se encabrita,
se postra contra los barrotes
y suplica este agua bendita.

Quizá en lo viejo
encuentre lo nuevo.
O el canto de los grillos
implore el verdadero destino:
"Caminante no hay camino",
se hace camino al soñar...

Yo no miento,
te amo.
No finjo,
te estimo.
Eres mi compañera.
Siempre amaré,

aunque nuestros vuelos
surcasen distintos cielos.
Al final, es el mismo
y nos reencontraremos...

Quizá hagamos un nuevo nido
de amor
que diluya al canto
del cuco opresor
y nuestros hijos...
reconocerán sus rostros
en el estanque donde brilla la noche.

24 años de desorden

Cuando salvas
y te olvidan...
Porque ya no haces falta.
No intentes que te recuerden,
que todo siga su curso
y que la flor bonita que dejaste
germine a sus corazones.
Un bonito recuerdo es mejor
que un odio sin sentido,
la vida sigue su camino.
Es cierto que adolece
que cuando en pozo me encontré,
pocas fueron las cuerdas que tendieron.
A pesar de que yo
sí se las tendí.
Me conformé con unos:
"Aquí estoy para lo que haga falta"
Pero pocos preguntaron
por la evolución de este corazón
enterrado por mi ego.
Fue una sorpresa triste
y doliente,
mas soy ángel bello
y ardiente,
no os guardo rencor,
aquí estaré siempre.
Duele cuando fuiste
el hijo perdido
que causó la muerte.
El que creció sin padre
en adolescencia de locura.

He sufrido trastornos

desde mi infancia.
Siempre en silencio.
Pero ya grité,
a alguien supuesto doctor.

Me llevo el aprendizaje,
pero la victoria en capullo está.
Soltaré la cuerda que aprisiona la flor,
la primavera siempre lucha
por zafarse del odio
y crecer bien bella,
sin podios...
Aquí y ahora,
amor.

La abuela Manuela

Me calan hasta el fondo
las historias de la Manuela.
El hambre pasada
que sigue presente
entre los contornos de sus ojos.
El crecer sin un padre,
asesinado por fascistas.
Y sin una madre
que la llevó en vuelo la enfermedad
cuando apenas se sació de su calostro.
Siento la esencia del paso de su tiempo
que permanece siempre ahora,
un segundo simple del universo.
La sabiduría del hambre en arrugas y huesos.

Subida a una higuera
cogía unas brevas
o robaba unas granadas,
como si no fueran de la tierra,
así de perdida estaba aquella España
que sigue hoy...

Arrugas sabias de la inconsciencia de lo añejo,
la falta de sentimiento que tantas muertes causó...
Ay que pena de la Manuela...
Una infancia rota
pero juguetona
con mil amistades
para olvidar el hambre.
No hay tanta antigüedad en aquello
y aún hay voces inconscientes
que quieren enemistarnos...

Me da paz su sonrisa,
la misma que dan sus coplas.
Almíbar fueron en las calles oscuras de aquellos tiempos.

He vuelto a Granada

Hoy he vuelto a Granada.
Pero sin ti...
Y la verdad, que nos veo
paseando por la gran vía
con gran alegría
camino a ese barato hostel
donde por las noche te comía...

Ay... Dónde estarán esos momentos.
En mi corazón guardados.
Tú y yo,
dos locos enamorados
en la ciudad de los poetas.
Embriagados de vino
y de lujuria veinteañera
después de que a nuestras pupilas
las atravesase la Alhambra
adornada de estrellas.
Tú y yo...
Borrachos de Granada,
borrachos de amor
como si no hubiese más nada
que nuestros ojos,
nuestra mirada
reluciente en el día ardiente
con fuego de pasión siliente
que en la noche nos desnudaba...

"Qué andarás haciendo ahora" I.S,
mientras yo... te recuerdo
en Granada.

Inefable caminante creador

Palabras...

No llegan palabras
en un despertar que besa la noche.

Aguas reflejan su luz
y es Dios, está en todo
cuando vive ahora.

No juzga
ni dialoga con pensamientos,
los deja cruzar
y sigue aquí
en la respiración,
su latido
acontece con todo.

Crea lo más sublime
toda existencia
cuando abre a Dios
aquí,
ahora.

Me senté en una montaña

Confío plenamente en mí porque confío en Dios que vive a través de mí, aquí y ahora. Está de mi parte y lo más puro y beneficioso para el universo va a suceder si vivo, aquí y ahora, con él a través de mí. Sin palabras y sin esfuerzo, otros sintonizarán con su frecuencia, gracias a dejarlo vivir a través de mí, así es como él mismo vivirá a través de otros. Y una cascada interminable de despertares de Dios se propagará en este universo aconteciendo así las realidades más puras que esta existencia trae a través de la experiencia: los dones y pasiones que están dentro de los corazones. La falsa identidad con la mente los esconde y vivimos ilusionados en fantasías despegados de la realidad pura serena que debiera acontecer. Esta mente a veces dominada por el diablo. A partir de ahora, una herramienta, pero no un yo ilusorio. A servicio del amor ahora y siempre, y que se manifieste lo más puro que trae el corazón, la abundancia natural que debiera ser vivida.

Recuerdos del primer cumpleaños y de la ceguera del hombre

El primer cumpleaños sin mis padres fue complicado. La quimio era dura y las defensas disminuían, el ingreso se hacía irremediable. Este fue uno de los muchos que antecedieron... y siguieron, experimentación en vena (Monofocalización de un desorden fisiológico únicamente curable desde un holismo vital. Once años después, el reduccionismo sigue y lo integrativo apenas se huele en el sistema sanitario. Holocausto con los bigotes de lobbies farmacéuticos, agroalimentarios...).

Mi madre fue una buena compañera hasta que la muerte lo invitó al descanso de aquella forma volátil. Ahora lo veo desde otra perspectiva. En aquella época el cáncer estaba mal visto, signo de debilidad en una familia, sentencia social. En aquella jungla de juicios, yo era un pequeño inocente con la ilusión de que su padre se iba a recuperar, pero los miedos dictaminando la posibilidad de muerte me impedían exponer a cualquiera lo que acontecía, aquellos gritos de dolor entre paredes de madrugada... Los derivados de la amapola calmaban a su forma. Yo rezaba cada noche. Si la posibilidad de muerte es natural y solo una etapa más de la existencia, nadie se dio cuenta para indicármelo, tampoco nadie me apoyó ni animó con algún mensaje de esperanza, o bien pocos recuerdo, y eso que todo el mundo sabía que enfermo estaba. Quizá pensaron que ingenuamente de nada me enteraba, al fin y al cabo solo era un pequeño niño inocente. Pero yo rezaba cada noche. Yo estuve solo con Dios y toda la tenía. Luego dijeron que, si este existe, cómo lo permitió... y me alejé del único que estuvo conmigo. Serán hipócritas... Como si alguien pudiera esconderse del regalo divino de morir.

Perdóname, Dios.

Aquí y ahora nada falta. Aquí y ahora todo es nuestro

Tanto sufrimiento
Tanta suplica a mí mismo
Para sentarme aquí
Deslumbrado de un atardecer
Y ver a los que hablan
Ser el que escribe
Y dirige mi vida
Universo o Dios
Qué más dan los vocablos
Solo ocasionales
Lo que más ayudará será mi vibrar
En esta plena presencia
A la que me rindo
Y todo llena de abundancia

Atardece, vencejo.

Orgasmo de atardecer
pace mi mirada.
Que alegría estar vivo aquí.
Ser todo este bello cuadro
que crean mis ojos.
Son como auroras andaluzas.

Vencejos anuncian verano.
Los últimos soplos de la primavera.
Una luna altiva satisfecha
del amor de este cielo
donde sus nubes parecen barcos
embriagados de belleza
navegando miradas inocentes.
¿Tardes noches azul eléctricas
anaranjadas verdosas...?
No lo sé,
solo calma agradable funde en ser.
¿Habrán más en babia contemplando
o soy el único loco?

La ternura en la adultez
de saludar a aviones como niños
no debiera perderse,
pues es inocencia que recuerda
la alegría de estar vivo.

Tu piar, vencejo,
sumerje en el ahora aquí adentro.
Desde ahí observo: soy todo,
el todo. Y, por supuesto,
perdono al que no soy
dándome cuenta que no hay nada

ni nadie

a quien perdonar.

Todo está satisfecho si muero y nazco

a cada instante.

Miniprosa... el niño perdido quizá se encuentre

Oscura era la senda por la que transitaba aquel muchacho. Despedazado de sinsabores, de traiciones varias que enturbiaban aquella conciencia inocente. Aún demasiado infantil como para rebelarse contra las normas impuestas. Aún necesitaba la aprobación, que el populacho le dijese que iba por buen camino, ese mismo gentío que hacía tiempo abandonó el suyo. La mañana era fría, pero él trotaba venciendo al miedo que procuraba aquella mente violentada, llena de recuerdos infelices traumáticos que aprisionaban... Los cantos felices de pájaros a su alrededor muchos años ahogados. Las bonitas mañanas que tarareaban, creadas para él, estaban bien ocultas por una psique demoníaca. Sin embargo, cuentan que amor siempre había sido para su entorno, a pesar de llevar dentro un infierno.

El muchacho no juzga, no critica. Cree que en él debe morir el ojo por ojo para así no perder los suyos. Tampoco envidia, no enaltece ni glorifica. Mira sereno la realidad que le cuentan, esa misma que ellos han creado. Y su vibra les inspira confianza en Dios. Un nuevo mirar está naciendo, él solo lo porta. Sin embargo, el diablo juega bien sus cartas, sabe que es un ángel enviado del cielo. Por ello, la droga, el porno y el juego. El hedonismo que en algún tiempo encarceló al Coliseo. El cuerpo ahí viciado tarda en encontrar sentido cuando una sangre sucia lo nutre. Qué pasará cuando muera y siga estando vivo, cuando el amor tome su inteligencia divina y expanda un corazón creado para salvar al hombre. Ni el demonio más ávido podrá cogerle, todo transformará y llevará el propósito del Padre, las tierras yermas volverán a ser fértiles. Él ya intuye de todo lo que es capaz cuando conecta con el Dios que habita, basta con entregarse al respirar de un momento para que la fuente inagotable se exprese. Esta inunda de amor toda la realidad y ahoga a ese no soy en el que se identifica y oculta los latidos de gloria.

Liberará ese estado de gracia...

Mi niña

A quién pretendo engañar
Aún tengo el salvapantallas tuyo
Y no se sacia un animal de miradas bonitas
Si lo habita un espíritu divino que siempre ha sido
a tu lado ...
Ojalá me escribas
Me digas de ir a solas un rato
Para recordar viejos tiempos de enamorados
Quizá porque surge ahora el amor
que jamás ha muerto entre tú y yo
Y te miro...
Y vuelvo a mirar...
Estás tan preciosa como entonces
Quizás más...
Y tienes frío y quiero quitártelo con un abrazo
Como en aquel entonces
Y como un loco aquí escribo
Creyendo que te tengo, pero no ...
Jamás has sido mía y por eso te amo.
Te amo tan fuerte que me gustaría gritártelo
Pero estoy loco,
muy loco....
Un lunático que no sabe lo que quiere
Quizá ahora la fe me devuelva las ganas
Creo que sí,
pero el diablo aún me acecha
Y tú debes ser libre,
Libre de mí.
Cuando me rinda al que me llama
Cuando muera y siga vivo
Quizá vaya a buscarte...
Y te hallaré mirando a la nada sentada en el reflejo de un fantasma que también ya alejas
Haremos el amor sin miedos a cadenas

O a compromisos carcelarios que crearon los hombres...

Seremos el uno en el otro como siempre

Pero ahora...

¿Debo superarte para quizá tenernos?

Eso dice algo aquí dentro...

Ya no sé ni quien habla ni quien escribe

Añoro el calor de tu mirada

Tu abrazo a mis malas ganas

Tu paciencia honorable

Ante uno que no está bien

Y casi nunca lo ha estado...

Solo,

Solo debo estar para encender todo

Aunque ya lo encendía contigo

Pero estas sombras

Que se arrastran y se agarran...

Que me siguen a todas partes

Tú no mereces cargarlas

Ni nadie

Liberaré a las mismas

Dios siempre dirá

La araña y la cascada

Sutil tejida su casa
al lado del canto de Dios.
Eterno presente es la vibración.

¿Qué sentirá ella en las noches
cuando las estrellas en su espejo eterno nadan?
Es una con la cascada.
La roza, acaricia la fuente de vida
donde ha construido su casa.
¿A caso no es feliz
siendo también la que canta?
¿A caso hay casa más fresca
unida a ruisseños y sus gargantas?

Peligro el humano sin fe
ve en sutil cristal que fluye en taraje, juncos y espadañas;
que ofrece un abrazo para amores de batracios
y otros amigos con alas.
Buen lugar ha elegido
en la confianza del Dios que teje
y con su canto la abraza.

Soneto 1. ¿La poesía, la luna, tú?

Preciosa es aquella niña sincera.
Arde con su sonrisa, luna llena.
Su fuego consume a quien envenena.
Con su faro alumbra cualquier acera.

Los gusanos tejen en la morera
ansias de convertirse en ala plena.
Un sentir que embelesa hasta la trena
y hace volar a los presos de su era.

Idílico observar latir de amante,
dar cuenta de la preciosa canción
ardiente con crepitar fulgurante.

Ahí salimos todos de ficción,
pues ella demuestra con su talante
que somos libres en la creación.

Soneto 2. Renacer en lo clásico.

Hoy las musas hablan donde yo suelo.
Muestran interior esta libertad
al abrir con su mucha claridad
la trampa mentirosa de mi duelo.

Mis lágrimas humedecen el suelo.
Logro en mi ser sembrar simplicidad.
Y al abrir fuente de felicidad
latidos deslizan mojado velo.

Siento ahí tus abejas hacer mieles
en estos panales ya sin lamentos
con reflejos nacidos de paz fieles.

Divinidad, mata los sufrimientos.
Cuando lloro en aceptación las hieles
llega tu prado interior sin tormentos.

El árbol de la vida

Dicen que paraba el tiempo,
que su presencia avivaba el color a las flores.
Le gustaba mirar absorto
el tránsito de aviones y trenes
apoyado sobre el alféizar de su terraza.
Dejaba que su alma escribiese
los versos sobre los que volar
esos paisajes que le embriagaban.
Quería mostrar al mundo
lo que la vida le dictaba.
Por eso, escribía
después de leer con atención al silencio,
al vacío...

Sabía que en lo simple se encontraba,
subir al árbol de la vida
y cantar en sus ramas.

La noche

La noche está medio cubierta.
Suena el ronquido del soñador
y las guitarras serenas de los grillos.
Se oye el viento que alborota
el vacío que contemplo meditativo.

Desde mi alféizar
escribo.

Traigo recuerdos del caño incesante
que esculpe el reflejo de estrellas.
Un estanque donde estas se bañan,
mientras la sinfonía anfibia
pone miel al paraje que acuna el tajo.
He nadado en la frescura del nacimiento
una noche más
serena y mágica.

Los olmos y álamos
son dioses contemplativos del cielo.
Creadores y creados.
Cautivos de la belleza nocturna.

Dónde pululan las nutrias esta noche.
Búhos ululan,
mientras el roedor desconoce
la muerte viva que le acecha.

Murciélagos se sacian en las pozas
que suceden de este río que baja
arrastrando estrellas por el lecho que besa.

Vida bella,

soy tú,
hoy
que no tengo prisión en mi cabeza.

Ramas de voz

El campo canta
cuando hace viento.
Son los árboles sus cuerdas vocales.
Las hojas los cascabeles.
Me mezo en esta brisa enternecedora
y fluyo...

Escupe nuevas mi corazón
que amainan las reticencias de mis pensamientos.
Me insta a vivir el color de esta tarde.
A sentirme la carne de este cuadro,
grisáceo y colorido.

Llega aliento a mi mente,
armonía de lo que observo,
aquello que procesa mi corazón
cargado de sentimientos.

Quizá la rama del hinojo y la retama
me den sabio consejo,
dejarme mecer
cuando se presenta el viento.

No quiero huir más de mí mismo...
Contemplo estos campos, meditativo.
Tantas veces me he sentado aquí,
en silencio,
a calmar al compulsivo...

Canta el viento.
Canta.
Mas sin mi oído y piel
no hay viento,

soy también creador de la brisa
sobre la que me adolezco.

La despedida del patio

Quién sabe
cuando volveré a verte.
Ni si quiera sé si ocurrirá algún día.
Mi corazón jamás olvidará tu ternura.
Patio andaluz, de esta casa vieja, arrendada,
cuántas almas por aquí se ven en las noches oscuras.

Cuántos humanos accionaron tus pomos, casa vieja.
A cuántos cobijaste y distes tu calor, casa antigua.
Aún resuena las risas en los rincones
y el juego veloz de muchachos en el patio.
Esencias pasajeras de los frutos que la huerta dio.
Ahora crecen vigorosos tras las tempestades pasadas.

Hallaron consuelo oliendo tus ramas, jazmín.
Deleitaron sus paladares con vuestro fruto, vid y membrillo.

La tierra emana esa vida pasada cuando se moja.

Nunca te olvidaré.
Y escribiré pensando en ti.
Me calmará tu recuerdo cuando sienta pena.

¿Cuántos habrán calmado en ti la suya?
A cuántos cobijaste de ella
refrescando sus mentes cuando buscaban consuelo.
Ahora todo tu suelo se cubre de vida
y tienen una esencia característica tus arriates y escalones
roídos por el tiempo.
Lo que en tu tierra crece
encuentra a las personas su esencia perdida.
Y en las noches, cuando visita la rata, el gato, el murciélago
y el grillo:

tus limones se ponen contentos de estar en un patio vivo.

Meditativo miro a las estrellas,
bendicen al señor que cuida esta casa.
Mil insectos pueblan el patio,
acompañan a la embriaguez que causa mi planta.

Soy el azahar que cae y se lleva el viento, mas ahora
saludo a las estrellas tras los brazos de tu jazmín.
Gracias por hacerme sentir vivo,
siempre me acordaré de ti.

Café solo

Hoy he ido a comer pizza

y no...

no estabas tú.

Te he imaginado bella

como siempre,

como aquellos entonces

delante de mí.

Cada uno pedía una

y compartíamos.

Sin embargo, estaba solo.

Ya no estás tú.

Echo de menos salir a comer contigo

y verte tan guapa...

Pasean exuberantes

y me miran,

pero no son tú.

Podría disfrazarme

y amar esta misma noche.

Pero te amo a ti,

no va conmigo eso que venden.

Y paseo solo, acongojado

por las calles de Tarifa

maldiciendo haberte arrojado lejos,

maldiciendo no haberte valorado.

Lo tenía todo

y ahora no tengo nada,

solo un mirar triste.

No tienen sentido estas calles

si no estamos con tonterías

tú y yo.

Si no dormimos juntos

tú y yo

después de curiosear mil sitios

y devorarnos en contenta compañía.

Otra vez la luna casi llena

y su aflicción a un cangrejo

que se aferra a la vid,

pero es sarmiento que se seca en la gula,

en el sinsentido de la embriaguez

que le robó el amor compartido.

Echo de menos tu carita amable,

tus ganas de hacerme feliz,

ese querer bien que supurabas.

Nuestros juegos y tonterías.

Dormir abrazados...

Tu calor.

Tu compañía.

Muchas olas.

Un café.

África de fondo.

Pero no estás tú.

Escucho el vaivén de estas olas y me gustaría ver la mirada reflejada de sol que a veces observé, ventanitas al interior de tu alma. Tatuada en mi corazón la tengo. Me fundo en el estrecho donde estos mares se besan, aunque a veces estuvieran separados por tierra. Son gritos de esperanza, pero naufrago mientras ya no queda café solo. Perdón y amor merezco, y eso soy. Reverdece el sarmiento y carga de fruto, pues de la vid brotan estos versos. Y es amor infinito del Padre y del Hijo.

Hasta siempre. Llegan luces de septiembre.

Dónde está la responsabilidad afectiva.
Ya no te reflejas en los estanques.
En el dolor y acusación
amparaste sumergirte en lo banal.
Disfrútalo hasta no poder más.
Luego darás cuenta.

"Ojos que no ven,
corazón que no siente".
Mas no es así cuando se ama
de verdad.
La intuición divina se siente,
aunque no se vea físicamente.
Luego también habla el pueblo
lo que quise ignorar
de lo que Cristo me habló
y mostró...
Perdóname, Dios,
otra vez he fallado
confiando en que el humano
perdona el fallo
y lo usa para engrandecerse,
mas gran parte se tira al barro
del egoísmo.
Ilumina su espíritu,
así sea...

Dieron igual las equivocaciones
de un enfermo

que perdonó traición vil.
Aún así vuelve a perdonar
lo que él nunca haría.
No hay reproche,
solo expreso agonía...
Desahogo por dentro
porque sucumbes a los comerciantes
en el templo.

Otra prueba más
para enterrar lo viejo,
orar, regarlo
y que brote un árbol.
Subir a los pájaros que aniden
e ir a otros lugares a comer frutos.

Hasta ya sé quienes son amigos
y quiénes no,
aunque ame a todos.
La intuición dice
que hubiese sido tan diferente...
pues en un intercambio de papeles
me habrían lapidado
y solo Dios hubiese salvado.
Como lo hace ahora...
dándome luz en la sombra
a través de las palabras.
Nadie fue culpable.
Ni nadie santo.
Ya basta de ello.
Él habla en la intuición,
lo demuestra siempre
con sus gestos
cuando enfoco mi atención.

Hasta aquí quedó.

Te deseo el amor,
por supuesto.

En otro vibrar me muevo,
quizá algún día por aquí te sienta
cuando te canses de no ser tú
y seas quien eres de verdad,
cuando el ser que mí me mostraste
nazca de nuevo.

En 9 años
he estado postrado en el suelo
y he subido a las estrellas
en tus ojos,
hirientes y sanadores.
Ya es hora de bajarme
y subirme
cuando Dios quiera.

Quizá te entregues al hedonismo,
a la lascivia.
Goces sin parar varones
sin sentir más nada que placer físico,
éxtasis;
quizá creas saber quién eres,
te sientas empoderada.
Y, si algún día duele,
atenta al susurro de Dios al oído.
Ahí nos volveremos a ver,
seremos buenos amigos.
Te amo.
Hasta siempre.

Llegan luces de septiembre.

Luces de septiembre 2.

Susurra el viento
y el sudor corre por mi rostro.
Está escampando
mientras abandono, poco a poco, la lucha.
Desahogué la agonía
sobre un ser
que nada malo ha hecho.
Pido perdón, por supuesto.

¿Qué hay que no quiere salir?
Qué repta por mis adentros
sin ni siquiera darme cuenta...
Dime, Dios,
qué hay que iluminar muy al fondo
en esa oscuridad que se perpetra.
Resquicios inconscientes
esperan ser abiertos
y liberar las sombras.
Ojalá se fundan en la luz del alma.
Canta el viento, canta...
Mas sin mi oído y piel
no hay viento.
Soy creador de la brisa
y de lo que me adolezco.

Nunca olvidaré tu mirada en la mañana,
esos minutitos más abrazados
atrapados en tus sábanas,
ese amor eterno que siempre estará
en el fondo de nuestros corazones.
Una biblioteca llena de recuerdos
a la que volveremos cuando nos apetezca
para leer aquello que nos enseñamos,

aquello que estaba predestinado en nuestra unión
para nuestro crecimiento de corazón.

Y puede que la rabia y el dolor
a veces también quieran que los exprese,
pero otras... es el amor el que se abre paso
para realmente curar,
sanar esas heridas...

Nos regalamos la oportunidad
de conocernos ahora.
Al menos, una versión más avanzada,
otra frecuencia
en la que quizá una risa
haya cada día.
Y en los llantos bajaré, leeré
aquellos libros que escribimos.

Otra vez me siento debajo de los sauces
a recordarte
agradeciendo todo dolor y aprendizaje.
Nos hemos enseñado sin haberlo pretendido.
Es como una magia que él ha dirigido
para ser más libre,
estar más arriba
y tocar el corazón del mundo
en cada mirada.

Y ahora que ya no hay culpables,
ahora que expreso y siento el dolor
que me he afligido en mi propio universo...
tomo conciencia del Dios interno
que puede crear con amor
la mejor versión.

Gracias por todo, corazón.

La muerte es nacer

El día de mañana...
quizá cuando me cruce en un espejo
miles de arrugas caminen junto a mí.
O quizá
nunca llegue mañana
y no vea el intenso naranja de un atardecer
tras las cataratas de mis ojos.
Puede que sea la tórtola
que de este árbol busque cobijo.
Tras el telón de sus ramas me veré
asomado a la ventana de la poesía
huyendo del rugir imparable
inspirado por un reflejo...

Ascensión

He visto aquella nube,
ya pasó una vez delante de mis ojos.
Aquella vez parecía el diablo,
mas el diablo era yo.
Ya que lo maté en mi sueño,
despierto en esta noche estrellada
llena de paz
y de amor.
El incienso flota,
así como el palo santo.
Lo soplo y doy vida
como el espejo del mundo
cuando no es espejo.
Veo esta grieta de infierno,
puedo ser el humo blanco
y subir hacia los cirios que acompañan.

Las flores presentes
añoran lluvia fresca
como mi corazón estos versos sin sentido
que desafían la razón del hombre.
Refrescan la tristeza seca,
poco a poco marcha
derrotada por un tierno otoño.
Ya se empapan de rocío
los pétalos en la mañana.

Y pasan con su nave
otros alumnos de otra escuela.
Lenta veo su estela
encima de mi cabeza.
Gran tejido es este universo
cuando subo a los albores del alma

y lo divino se mira
en su mismo espejo.
Es ahí cuando paz aparece,
cuando todo es abundante.
Y bailan dos aves
al son de la oscura noche,
reflejan luz de la iglesia.
Hacer esto por mí
es hacerlo por todos.

Hay anhelos de amor en este cielo.
De un mundo mejor quizá.
Pero proyectamos afuera
comidos por el miedo
olvidando lo que somos
y ellos nos ocultaron.
Dentro está,
mil caminos
y cada persona el suyo.
Quieren que la inspiración del maestro
sea un dogmatismo,
una única forma de llegar a ser.
Qué agonía
para el que no escuche a su adentro,
ese que guía a mirarse al estanque oscuro
donde la realidad se muestra
entre centelleos de luciérnagas.

Se abren las luces
que dieron origen al mundo
y todas nacen de mí.
Resultado de una evolución,
un nacer y morir perpetuos
para recordarse y ver adentro
al dios vivo de la creación.
Susúrrame algo al oído que no sepa,

dame la yesca para quemar la cárcel
para siempre...
Entonces cuando el universo
se refleje en su espejo
creerás en Dios.
Mas como piensas creer
si quien se asoma al espejo
es un falso personaje
y no crees en la neutralidad de Dios...

Detrás de mi calle sigue la sierra.
No veo esos pinos,
pero los oigo respirar.
Están contemplando estrellas
hacia donde apuntan con sus copas.
Y sobrevuela a mi tejado un mochuelo,
y veo el mirar de mi niñez
y el cobijo de una familia
que me engendró,
unos ladrillos que alojan un vacío
que habito...
Las canales donde discurre lo sagrado,
el tendedero amado por la brisa
donde a veces abejas y mariposas se balancean.
Y yo aquí...
borracho de misterio
cavilo el universo
como cuando era un niño
la pasión de vivir.
Y aunque me tomen por loco...
seguro que hay mil ojos
tras estas estrellas
llenando de poesía la existencia
desde la inherencia que teje todo
y esto escribe.

Reflexión de un ave

Veo a las olivardas
despedirse de mí.
Voy a realizar un sueño.

Embobado en la ventana
como un niño y su primera vez.
Quizá así lo es.

He decidido ser papiro blanco
y que el amor escriba
el aquí y ahora
donde nada es imposible.

La divinidad se expresa,
el todo ya esta aquí
entre líneas.

Se escapa a la mente
ya que él ve a la mente
y la dirige.

Debo rendirme a este viaje,
ser valiente y confiar
en el maquinista de esta vida
y su eternidad.

Aunque la ciencia explique el interior del cofre,
la exposición y el tesoro le pertenecen.

Una vez más me asombro de sus vuelos
majestuosos en este atardecer.

Huele a otoño
y agradezco esta ternura templada
llena de sosiego
que hace ser todo.

Gracias, Dios,
no caben fotografías
ni palabras.

Es sinfonía estornina tierna
que suave despierta al corazón.
Grandeza y abundancia en estos vuelos azules.
Cobran sentido los sueños
al abandonar vanagloria del ego
y ser alegre por todos.
Ellos contemplan contentos
este cielo tan bello
que parece tinta desparramada
ordenada con tu pluma...
Caricias de miradas a este vacío,
siempre de todos es el ahora
donde reside el aliento de tu sanación.

Y sorprende ver maldad en el mundo.
Aún no me acostumbro
y es que esta luna llena...
Hasta ya hemos muerto.
Decidimos qué elegir vivir
de las mil posibilidades que acontecen.

En octubre

En octubre caen hojas de los árboles.
Entonces, la existencia se vuelve paz
donde cabe todo.
Cabalgan insatisfacciones por las calles
y pesares grandes de amores perdidos.
Sin embargo, asombra bello potencial
que queda escondido en la savia
y brota de las raíces de la tierra.
Se espera un nuevo nacimiento
desde dentro de los corazones,
una nueva era del abono con pesares
en el campo donde brota la vida.
Desaparece lo moral y ético,
se disuelve la huida del miedo y la tristeza.
Entonces, la existencia se vuelve paz
donde cabe todo.
En octubre caen hojas de los árboles.

Anhelo de tu vacío infinito lleno

Cuando el vacío hiela
puedes alojarte en un pensar triste...
Es desde donde no hallas sentido.
En realidad el vacío
es lo más colmado de gozo
si sabemos sentirnos,
sentirnos en ese vacío
como parte disuelta en el mismo.
El viento atraviesa
y ves que no éramos más nada que algo,
pero ese algo es parte de Él.

Llenos de tierra, de fuego y de agua.
El vacío no existe.

¿Cuándo va a caer el telón
de este teatro en el que falsamente
se sobrevive?
Cuándo saldremos a vivir
a tu prado infinito
lleno de higueras dulces repletas,
de verdes prados y azules mares...
con palabras desde latidos
que traspasan y hacen consciente
la conexión con todo.

.....
El sol tras las copas
y el danzar del ramaje.
Unas grietas soleadas
por donde algunos muertos observamos la belleza terrenal
esperando la resurrección de nuestras almas...

El ogro sin perdón

Mírame a los ojos y dime
si tan ogro fui
ahora que destacaste mis males
delante de la gente
y que vendiste lo que fui.

Un enfermo era
lo que era yo.
Y es verdad,
ogro fui.
Y aún no entro en juicio de mí.
Aún me arrastran las sombras
de ningún pasillo
porque están dentro de mí.
Con asco me repudiaste tú a mí.
Nueve meses vestido
estuve yo por ti.
Y qué más da
si hoy todo es desnudez.
Nada significa,
sinsentidos varios me meten soez
en la pérdida de mí.
¿Sabe alguien lo que lloré sin mí?
¿Sabe alguien lo que sufrí sin mí?
¿Entiende alguien algo aquí?

Poco malo dije yo de ti.
Si preguntan, me humillo
ante el recuerdo de ti.
Porque fui yo el que te perdí
al estar sin mí.
¿Pero es necesario recordar
a quien ya no soy?

¿Tiras al que soy con eso que fui?

Yo no sé quién eres...

no se me ocurrirá hablar de ti.

Solo sé quien fuiste

y lo mal que quise a ti.

¿No me humillé ante ti

para dejar de ser quien fui

y poder ser quien soy?

¿O eso no basta para ti?

...

Recuerdas aquella noche

sin la máscara de la drogadicción,

sin trastorno mental...

Pocas hubo...

Nos veía brillar.

Éramos luz, claridad...

Perdón, de verdad.

No estoy muerto aún

Digo ya fin
Y todo sale
Nada queda ya
Has muerto
Y te llevaré flores
A ese campo boscoso
Repleto de vida
Es mi corazón
Honraré a tu nombre
A aquello a lo que no quiero volver
en mi vida
Oraré por ti
Para que te salves
Siempre te recordaré
Mas ya nunca te querré
Aunque siempre te amaré
Porque amo a todo lo vivo
Y más a aquello que me mostró
lo que es el vivir
Estoy solo
tomando whisky
Mas Él está conmigo
Observo todo
El chirrido cotorral
Las conversaciones ajenas
Las mil vidas que acontecen
al mismo tiempo que la mía
Insufladas de aliento divino
Flores de colores
Y los hielos que se resisten
Ante un invierno
que está a la vuelta de la esquina
Niños juegan

La urbe ruge
Y yo aquí después de un café
Espero a unos amigos
Para recordar viejos tiempos
Hablar de nada como si fuese todo
Y dónde está el silencio
¿Dónde?
Me ensimismo en la mentira
Y dónde está la verdad
¿Dónde?
De una cruz cuelga

La inocencia mirará al liquen

En el liquen llora un árbol...
O en el árbol llora un liquen.
Y qué más da si mis hojas
ya no son,
han caído de la rama.
Ahora, secas y marchitas
abonan este campo.
Y aún sueño con que el fruto
de la flor que cobijé
sea arrastrado
en un río de agua viva,
y acabe en abanico fértil
donde germine, crezca y sea agitado
por el viento.
Y fuerte crecer con él, en él
para que una mirada de compasión natural
se pose en los nuevos líquenes
que me abrazasen.
El soplo de un padre que siempre está
fortaleciendo a sus hijos.
Lloraré cuando le expliques un liquen
a tu hija.
Te veré
y susurraré que siempre te quise,
aunque me abrasase en las fauces del infierno.
Yo miraré liberado
en gracia
orando en tu camino
porque el amor de verdad no olvida
y lo llevas dentro.
Siempre está en las raíces invisibles
del falso tiempo,
pues una eternidad se presenta

donde se es libre de sufrimiento...

Y llora este liquen en su árbol
cuando alga que él protegía
ahora corre libre en el agua
y solo un hongo ha quedado.

Aullando a un limonero pide cordura
con expresión sentida
deseando que la mostaza cobije muchas aves
allá donde germine.

Contento está del alga
que fue a explorar el mar,
ha aprendido que soltar
es amar.

¿Y quién soy yo en todo esto?

La rama, el fruto, la hoja, el árbol, el liquen...

o quizá el campo.

Quizá no sea nada,

¿habré muerto?

pero late...

Aquí me encierro,
aunque estuve y estaré
cuando ya no haya cuerpo.

No me pertenece nada
y hablo desde Él
para Él.

Versos que recuerdan:

de aquí no soy

y la paz existe

cuando muere el pensamiento
que se creía vivo.

Aquel yo ha muerto. Gracias

Dormir calentito contigo,
sentir tu manita...
Jugar a darnos sustos.
La baba que se caía.
Eras un fuego dulce,
aún recuerdo todo
como si fuera ayer.
Quizá fue ayer.
Aún sueña mi corazón
un nuevo nosotros
sin la neblina que siempre me acompañaba
y todo lo confundía.
Recorrer la playa contigo descalzos,
encontrarme de nuevo en tu mirada
o en tus labios
sin dudas falsas.

El cariño del roce,
los reencuentros y despedidas
perpetuos en el corazón.
Alegría y tristeza.
¿Ha habido algo tan fuerte?
La leyenda de dos valientes
y por mucho que pase
me quedo con lo bueno,
con el prado verde
y ambos echados,
los cafés del balcón,
el ronroneo de tus gatos...
Tu cabecita en mi pecho
y esa manchita de tu ojo
que tanto echo de menos.

Una luchadora justa
dio luz a una tormenta.
Y esa llama que no se apaga
la dejaste en el cirio de mi recuerdo
y aún hoy
las nubes huyen
ante la lumbre del amor
que él daba a través de ti
hacia mí
para ambos.

Brota agua de mis ojos
arrastrando el ti y el mí,
siempre estarán en nosotros.
Me alegro de haber sido la cruz
para que murieses
y nacieras de nuevo
siendo ahora andante cielo,
el mismo que alcanzaba
cuando entrabas en mí
en esas noches de te quiero.

Tantas calles y ciudades impregnadas...
La historia de dos valientes
que dieron su vida
por un ambos
marcha hacia la nada
y siempre será un todo escrito,
un ahora en lo eterno de Dios.
Por eso, amaina mi corazón,
nada se pierde
y los trenes varados
en estaciones abandonadas
ofrecen bonitas pinceladas,
ecos de corazonadas en el rugir
de los pensamientos divinos
que alientan el alma.

Alma unida con un todo.

"Siempre te llevaré en el corazón".

Mi baúl de recuerdos llora

con tus tintas animadas

y tu mano tatuada...

"Cuenta con ella".

No quiero volver a abrir

lo que sigue abierto en mis entrañas.

Pero ya sin apego...

te quiero libre y feliz,

que llores de felicidad, de alegría...

Y te lleven alto las ganas

de sentir la dicha en el mundo.

Que las mariposas te aleteen

y enamoren

de todo lo que te merezca.

Hay muchos con alas contigo

y tú eres uno de ellos.

No temas nunca.

Jamás.

Te dejo libre de mis fantasmas

para siempre.

Me alegra si te acompaña alguien

que no te trata como aquel yo.

Aquí siempre estará guardada

la fragancia eterna de tu flor.

Y si algún día se te olvida volar

te lo recordaré llevándote,

¡pues yo también ya tengo alas!

gracias a morir,

gracias por todo, amada.

El bombón de coco que te iba a regalar

lo dejo en el cajón

por si algún día tomamos un café.

Ámate.

Casi

Me asomo al abismo de una puerta,
puerta que lleva a un infinito.
Intento captar su sentido,
ponerlo en palabras.
Mis dedos fríos se aferran a los barrotes.
Era mi imaginación,
aquí sigo encerrado.
Y no puedo expresar la liberación
porque ahora no la veo.
Aunque vive en mí siempre,
me redime de la culpa
cuando me dejo colgar en su madero
y lloro de dolor
por los que me causan dolor.
Le pido que los perdone,
que los redima.
Este valle lagrimoso
transfórmalo en paraíso
tras cada mirada de hombre,
ayúdanos a morir en ti
para nacer en la verdad.
No nos sueltes
porque un hombre sin padre
es un hombre perdido.